

Paisajes Marítimos Arqueológicos en el Seno de Reloncaví. El Caso de Bahía Ilque

Doina Munita¹, C. Rodrigo Mera², Ricardo Álvarez³, Ximena Navarro⁴, Carmen Gloria Valenzuela⁵, Josefina González⁶, Luciana Quiroz⁷, Carolina Belmar⁸ y Ximena Power⁹

Resumen

El borde costero del Seno de Reloncaví presenta evidencias arqueológicas que superan los 6.000 años de antigüedad, siendo los conchales las manifestaciones arqueológicas mayormente representadas, por sobre otros tipos de elementos – como los asentamientos sin conchal e intervenciones materiales en el intermareal – que se encuentran sub-representados en los registros arqueológicos declarados, debido al desconocimiento de su presencia o a su disociación con los elementos emplazados en otras terrazas. El caso de Bahía Ilque es un buen ejemplo de esto: un gran conchal (Ilque 1) con un sistema de corrales de pesca refaccionados y estructuras del intermareal asociadas, así como ocupaciones alfareras fuera del montículo y un segundo conchal extensivo (Ilque 2), emplazado algo más al sur por la línea de costa; todos ellos se encuentran relacionados en un mismo paisaje arqueológico marítimo donde la reutilización o reocupación de las áreas o elementos arqueológicos por parte de poblaciones locales actuales, reafirma el carácter consuetudinario de las prácticas y sus consecuentes evidencias materiales.

Palabras clave: Borde costero, conchal, paisaje arqueológico, paisaje cultural marítimo, seno de Reloncaví.

Abstract

The coastal edge of the Reloncaví Sound presents archaeological evidence that is over 6,000 years old. The shellmiddens are the most represented archaeological manifestations, although other types of elements, such as settlements without shells and material interventions in the intertidal, are underrepresented in the declared archaeological records, due to the lack of knowledge of their presence or their dissociation with the elements located on the highest terraces. The Ilque Bay case is a good example of this; an extensive mound-like shellmidden (Ilque 1), with a recently renovated system of fishing pens and associated intertidal structures, as well as pottery occupations that go beyond Ilque 1 and a second shellmidden, a little further south along the coastline, all of them related in the same maritime landscape where the reuse or reoccupation of archaeological areas or elements by current local populations reaffirms the customary nature of the practices and their consequent material evidence.

Keywords: Coastal edge, shellmidden, archaeological landscape, maritime cultural landscape, Reloncaví Sound.

1 Colegio de Arqueólogas y Arqueólogos de Chile A.G., Secretaría Técnica del Consejo de Monumentos Nacionales, OTR región de La Araucanía. doinamunita@gmail.com

2 Sociedad Chilena de Arqueología, Arqueología del Sur, Colegio de Arqueólogas y Arqueólogos de Chile A.G. meragol@gmail.com

3 Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Arqmar. taijataf@gmail.com

4 Colegio de Arqueólogas y Arqueólogos de Chile A.G. ximenavaharris@gmail.com

5 Centro de Investigación Lacuy Ltda. cgvrojas@gmail.com

6 Colegio de Arqueólogas y Arqueólogos de Chile A.G. josefa.gonzalez.andreu@gmail.com

7 Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado. lucianaquiroz@hotmail.com

8 Departamento de Antropología, Universidad de Chile. carolina_belmar@hotmail.com

9 Programa de Doctorado en Antropología UCN-UTA, Universidad Católica del Norte. xpv001@alumnos.ucn.cl

Si bien no existen estadísticas de destrucción o intervención patrimonial arqueológica en el borde costero del área de los archipiélagos patagónicos septentrionales, la sola revisión de los proyectos de desarrollo e inversión que se concretan año a año, permite plantear que dicha destrucción, total o parcial, corresponde a una realidad cuya dinámica es rápida y sistemática. En estas intervenciones, se revela la actual concepción economicista que opera sobre el borde costero y se observa una gran dificultad para entender la costa marítima como un ecotono frágil, en el que confluyen diversos patrimonios que ponen de manifiesto su relevancia tanto ambiental, como cultural.

La desagregación en la interpretación de los elementos culturales del pasado del espacio costero correspondería a uno de los factores incidentes en la invisibilización de los recursos arqueológicos para la sociedad actual. En este sentido, la falta de difusión de las investigaciones y escasas reflexiones disciplinarias acerca de las modalidades de ocupaciones ancestrales y sus relaciones ambientales-espaciales en el área, se convierten en cómplices de dicho desconocimiento, teniendo directas consecuencias sobre el patrimonio arqueológico. Asumiendo una postura donde la arqueología cumple un rol social, más allá de su propia naturaleza científica, se pretende aportar desde la misma disciplina, mediante la aplicación de herramientas teóricas que permiten interpretar al registro arqueológico de forma integrada en el ambiente de borde costero (Munita 2017).

En el presente trabajo se considera el estudio de un área de la bahía Ilque, ubicada en la costa poniente del seno de Reloncaví, en la región de Los Lagos, que se distingue en términos arqueológicos por la presencia de un conchal monticular de grandes dimensiones (cerca de 300 m de frente de costa, 60 m de fondo y hasta unos 3 m de depositación), enfrenteado por un amplio sistema de corrales de pesca, diversas estructuras de bloques rocosos y otros elementos distribuidos en el intermareal, a lo largo de más de 400 m. Asimismo, frente al conchal se registra un bajío (o islote que aflora durante la bajamar, Figura 1), como parte de las playas que tienen su origen en los sedimentos asociados al arrastre fluvio-glacial de las morrenas de la última glaciación Llanquihue y que concentra una cantidad importante de bancos de mariscos de todo tipo, especialmente gastrópodos y bivalvos. A esta concentración, se suma un segundo conchal ubicado hacia al sureste, al menos cinco lugares de ocupaciones alfareras en las terrazas superiores, así como materiales culturales dispersos en la costa (Mera *et al.* 2016).



Figura 1. Islote de baja marea o bajío enfrenteado al conchal Ilque 1.

Este conjunto de elementos no había sido reconocido como tal; definiendo en un comienzo, exclusivamente los asentamientos terrestres y asumiendo – hasta ahora –, la definición de sitio arqueológico para la descripción de cada uno de estos, en forma desagregada. La aplicación de dicho concepto en el caso de estudio no ha estado exenta de problemas y ha sido insuficiente para sintetizar la realidad arqueológica de este sector del borde costero de la Patagonia septentrional, en términos espaciales, crono-culturales y funcionales. Inicialmente, sólo se consideró como sitio arqueológico al conchal; una vez reconocido el sistema de corrales de pesca, estos fueron incluidos en el sitio, existiendo discrepancias acerca de si considerarlos en asociación al conchal o como un sitio diferente, al no existir una relación contextual evidente o una continuidad espacial entre ambos; asimismo, aún reviste dificultad la segregación de los componentes alfareros existentes en el área, con relación a estos otros importantes elementos. El caso de Ilque 1 corresponde, por lo tanto, a un buen ejemplo de cómo la complejidad arqueológica no alcanza a ser explicada a través de los conceptos identificados en términos genéricos como “unidades mínimas” y plantea nuevamente el problema de la operacionalización del concepto de sitio arqueológico (*V.gr.* Berenguer 1984), permitiendo cuestionar su efectiva aplicabilidad y validez (*V.gr.* Foley 1981; Dunnell 1992). Es por esto que las evidencias llevan a replantear la concepción clásica de sitio arqueológico para el borde costero del área de estudio, proponiendo una interpretación más integral de los asentamientos del pasado en el bordemar a través, por ejemplo, de las nociones de paisaje cultural (*V.gr.* Lira 2007; Fernández Cacho 2007) y paisaje marítimo (Westerdhal 1992; Cooney 2003; Van de Noort 2003).

Acercamientos a la Costa, los Modelos Dendrítico y Reticular

El modelo antropológico de construcción opuesta de identidades colectivas, mediante estrategias reticulares en la sociedad moderna, en contraste con el modelo dendrítico de organización del paisaje, propio de las comunidades locales¹⁰ (Skewes *et al.* 2012), puede utilizarse como un medio de explicación y visualización adecuado para entender la distancia que existe entre el concepto de sitio y el componente material del pasado, partícipe de los antiguos paisajes del agua. La investigación arqueológica se encuentra inmersa en modelos occidentales tendientes a la ordenación de la información y construcción del conocimiento, bajo parámetros íntimamente relacionados con el desarrollo de la sociedad actual y su ordenamiento espacial. Así, en la actualidad, un sitio arqueológico es representado principalmente a través de una forma geométrica, un volumen, que abarca una determinada dispersión de materiales culturales, una cantidad definida de áreas de actividad vinculadas, rasgos y elementos asociados – entre otros aspectos –, todos ellos, relacionados de acuerdo con un registro siempre parcial, pues en la mayoría de los casos, la superficie real de los asentamientos es desconocida. Esta arbitrariedad y representación en el espacio, es coherente con las denominadas retículas que encarnan territorialmente formas geométricas regulares que devienen de la acción planificadora que acompaña el poblamiento (Whiteaker *et al.* 2006 en Skewes *et al.* 2012: 300), pues funcionan como una imposición metodológica procedente de un entendimiento o estructuración determinante del universo estudiado y que, por tanto, actúa como una condicionante de los resultados y su interpretación. Esto deviene, en la imposición de modelos teórico-metodológicos inadecuados para el entendimiento de las ocupaciones litorales. Asumiendo que las modalidades de asentamiento en el borde costero tendrían una articulación dendrítica y que tales dinámicas solo serían posibles de comprender mediante la aplicación de planteamientos

10 “...en el caso de las dendritas, las identidades se arraigan en las características de la geografía local mientras que, en el caso de los paisajes reticulares, las identidades locales reproducen y se subordinan a las coordenadas metropolitanas de las que dependen.” (Skewes *et al.* 2012: 300).

acordes a las lógicas de ocupación de la costa a través del análisis de las relaciones de variables ambientales y culturales, convendrá entonces comenzar a utilizar criterios más amplios.

Paisaje Arqueológico Marítimo, un Concepto Aplicable

Una forma de aclarar la confusión de la aplicación del concepto de sitio en el borde costero correspondería a la utilización de marcos teóricos basados en nociones de paisaje¹¹, donde la diacronía implícita en éstas, su dinámica y complejidad histórica, conlleva la constante integración de nuevos elementos en la formación del registro arqueológico y permite un análisis en términos de su “lógica social” (Erickson 2010). Esta visión orgánica no es una propuesta nueva, conceptos como el de paisaje cultural marítimo (*maritime cultural landscape* en Westerdhal 1992) establecen, desde la arqueología, la relación directa entre los diferentes elementos presentes en el borde costero: *The cultural landscape on the coast includes fishing on shoals as well as navigation, harbour constructions, fords, bridges, ferry sites and intentional sailing blockages. Accordingly, a vision of the total topography of the waterfront area is applied, features on nearby land being as important as depth curves underwater* (Westerdhal 1992: 6). A su vez este concepto ya contaba con predecesores, en descripciones realizadas desde la concepción más económica de maricultura.

El mismo autor establece que una forma natural de descubrir un paisaje cultural marítimo se realiza por medio de la perspectiva cognitiva de la tradición local, pues una parte importante del paisaje cultural marítimo es “inmaterial, cognitivo o indicador” (*Op. cit.*). Dichas perspectivas locales serían distintas de acuerdo con su contexto ambiental y cultural y, por lo tanto, variarían en el tiempo. Esto es relevante en el área de estudio, pues algunas comprensiones locales del intermareal son aún posibles de relevar, debido a las actividades de mariscadura de orilla y mantenimiento de los corrales de pesca, refaccionados por personas que habitan en el borde costero y que esperan pacientemente que algún pez (salmones aislados en la actualidad), quede atrapado en la bajamar, pese a que el funcionamiento de estas estructuras ya no se condice con los relatos acerca de las grandes cantidades de peces conseguidos en algunas décadas anteriores según las referencias etnográficas y etnohistóricas (Álvarez y Bahamondes 2003; Munita *et al.* 2004; Álvarez *et al.* 2008). Otro concepto de aplicación etnoarqueológica expuesto por Westerdhal (1992), corresponde al de tradición de uso, aludiendo al “mapa mental” de las poblaciones locales acerca de las características propias de la costa, fundamentalmente acerca de las rutas, vientos y corrientes, comprendiendo también, por ejemplo, la familiaridad de las poblaciones pescadoras de temporada con los bancos de recursos marinos.

Así como el concepto de paisaje cultural permite establecer relaciones entre elementos del mar y la tierra, los *paisajes marinos* (*seascape*), al menos de acuerdo con la propuesta de Van de Noort (2003), son entendidos como la sinergia entre la arqueología marítima y el paisaje. El autor relaciona diversos elementos de asentamiento y navegación, relevando las actividades ritualizadas y la relación con los ancestros que representaría el paisaje marino, en asociación con las actividades

11 “...el paisaje es un conjunto significativo de normativas y convenciones comprensivas, por medio de las cuales los seres humanos le otorgan sentido a su mundo y que, como construcción cultural, se encuentra inserto en relaciones espaciotemporales, en las cuales los individuos se forman y reconocen. El paisaje es tan fundamental en la configuración social, que su conocimiento permite crear y reproducir diferentes estrategias para “su estar en el mundo” y relacionarse con los “otros”.” (Aldunate *et al.* 2003: 306).

económicas (intercambio) y cotidianas, aludiendo también a la condición de “límite” de la costa, no como una frontera física, sino con una función de límite con valor religioso, social y político¹².

Asimismo, Cooney (2003) aplica el concepto de *Seascape* de una forma más interpretativa, haciendo ver a estos paisajes marítimos como sistemas en los que funcionan diversas dimensiones, donde la costa y el mar representan algo más que aspectos relacionados con la subsistencia.

Distribución de Elementos del Paisaje Arqueológico y los Conchales en Bahía Ilque

La bahía de Ilque constituye un área destacable en términos ambientales en el seno de Reloncaví. Si bien presenta una ocupación sostenida en el tiempo, aún persiste un relativo equilibrio entre la naturaleza y las manifestaciones antrópicas, que le otorgan un valor especial dentro del intervenido borde costero de la actual comuna de Puerto Montt. La relación entre las personas y esta amplia bahía, tan rica en recursos, se ha mantenido por 6.000 años, lo que ha dejado relevantes evidencias arqueológicas de los diversos habitantes en este ambiente litoral/ecotonal, tan propicio para la ocupación humana. Los datos obtenidos de las excavaciones arqueológicas realizadas en Ilque 1 (WGS84, 18H, 660282 E, 5388903 N) y los respectivos resultados de los análisis de materiales y componentes, son expuestos con relación a las distintas unidades arqueoestratigráficas identificadas. Asimismo, se describen en forma independiente los demás componentes del paisaje arqueológico relacionados al conchal. De acuerdo con la metodología de delimitación y a los levantamientos planimétricos en el conchal, fue posible determinar una superficie de 13.124 m² y un perímetro de 646 m para éste, distribuyéndose a lo largo de toda la pradera despejada existente en el área en la actualidad. En la Figura 2, se observa la ubicación del sitio, la distribución de las unidades excavadas y ubicación de los principales rasgos registrados (entierro humano y curanto).

Curanto¹³

Corresponde a un rasgo identificado en la base del corte de la zanja de Ilque 1, unos 20 metros hacia el interior desde la línea de altas mareas (Figura 3). Este rasgo, observado inicialmente por X. Navarro en 1998, se encuentra entre los 60 cm y 90 cm de profundidad de la superficie de la terraza que llega al mar, en la base de un estrato masivo de limo arenoso orgánico con abundantes restos de conchas molidas, justo en el límite con la facie arenosa de una playa antigua de arenas graníticas de color amarillento. Corresponde a una estructura de 95 cm de diámetro, formada en su base con bloques pequeños y guijarros de rocas seleccionadas probablemente de este mismo sector del

12 Estas perspectivas han sido abordadas en el simposio “Paisajes culturales marítimos en Chile y en el contexto sudamericano” (Lira *et al.* 2015), XX Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Concepción), dando cuenta de cómo la comprensión arqueológica del borde costero – al menos en Chile – se encuentra en un proceso de entendimiento acerca de las dinámicas propias de los modos de vida de las antiguas poblaciones directamente relacionadas al mar.

13 La preparación de curantos ha sido documentada en diversos relatos etnográficos para la zona sur y los canales septentrionales, destacando la descripción del capitán Fitz Roy de 1834: “*El procedimiento que para cocinar mejillones utilizan los nativos de las islas, ya sean indios o descendientes de extranjeros, es muy semejante al empleado para cocer el pan en las islas del Mar del Sur y en algunas costas de Nueva Holanda, pues practican en el suelo un hoyo que se llena con grandes piedras lisas, y luego se enciende fuego encima. Cuando están bien calentadas se retiran las cenizas, y se amontonan los moluscos encima de las piedras, cubriéndolas primero con hojas o paja y luego con tierra. El animal así cocido resulta sumamente tierno y sabroso, y esta manera de cocinarlo es muy superior a cualquier otra, pues dentro de la concha se conserva toda la sustancia.*” (Sanmitier 1967: 167).

intermareal, las que en general corresponden a basaltos y andesitas, rocas volcánicas muy comunes de encontrar en las playas de la región, por ser parte de las morrenas que son erosionadas por el mar en la costa del Reloncaví.

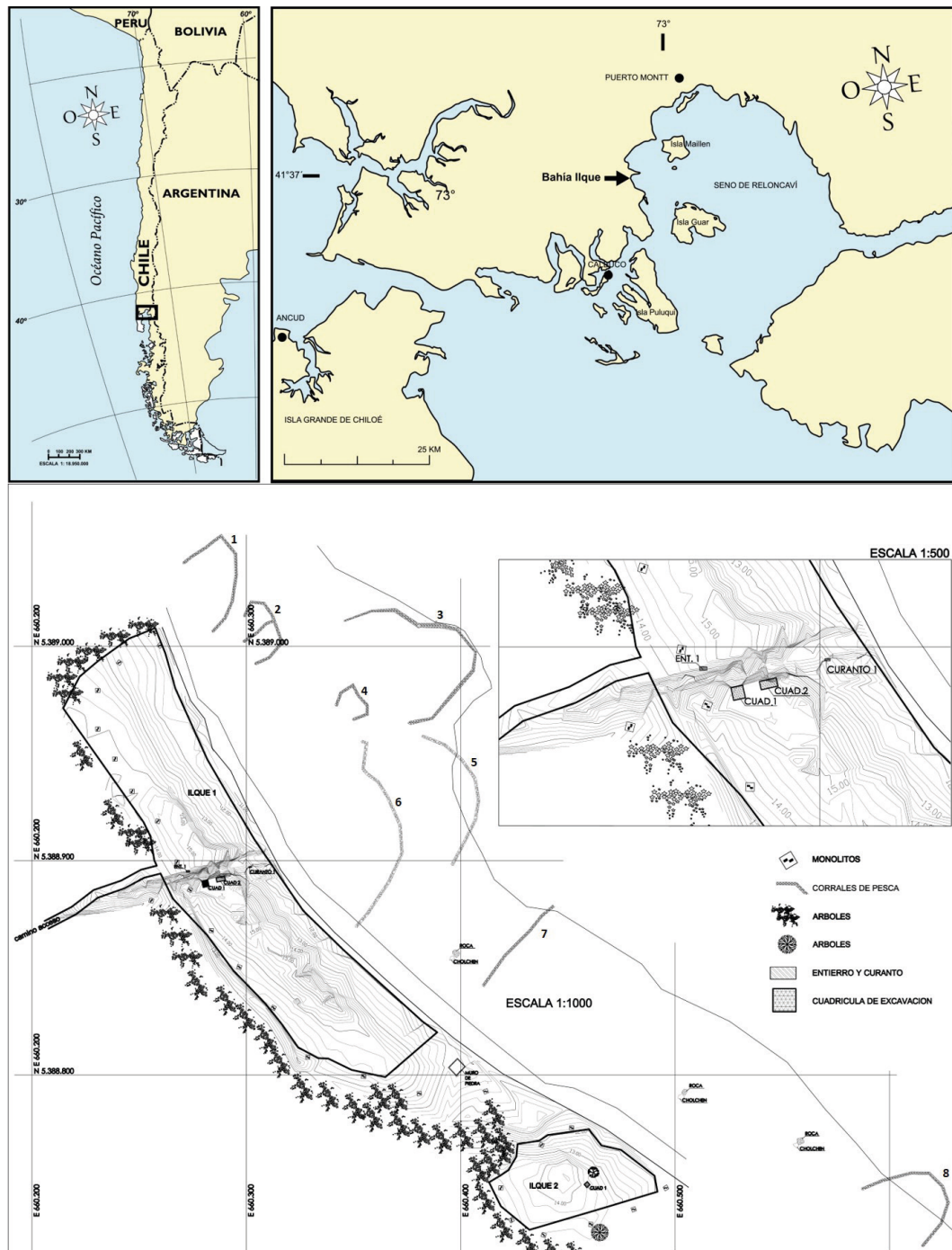


Figura 2. Bahía Ilque. Acercamiento al área de excavación (zanja) en el conchal Ilque 1, cuadrículas y rasgos (acercamiento al plano realizado por Ch. García Riffo y P. García Riffo).



Figura 3. Rasgo de fogón con piedras o curanto, registrado en el perfil sur de la zanja del conchal Ilque 1.

A partir de una muestra de carbón, fue fechado 1490 ± 60 años AP (1510 – 1270 Cal AP). En cuanto a los análisis carpológicos realizados en el rasgo Curanto, se registró solamente un fragmento de carpo carbonizado no identificado y evidencias no carbonizadas de cf. *Mollugo verticillata* (anisillo, culandrillo) y *Portulaca* sp. (verdolaga), correspondiendo a malezas herbáceas de origen nativo no endémico (Quiroz y Belmar 2010). Las analistas plantean que la escasez de evidencias se debería a la exposición del fogón a condiciones de dispersión y destrucción por parte de agentes antrópicos o naturales.

Entierro humano

Al costado norte de la zanja, frente al Corte 6, fueron registrados los restos de un individuo *in situ*, el que se encontraba orientado de este a oeste (57° este), con la mirada hacia el nor-noreste (10° este) (Manneschi 2010). En cuanto a la posición, presentaba los miembros inferiores flectados y ambos superiores, extendidos. Como ofrendas, fueron registrados guijarros de diferentes materias primas y colores, un instrumento lítico biacuminado sobre basalto porfirico, posiblemente usado como punta y perforador (Figura 4), además de una matriz desgastada sobre un canto rodado de granitoide. Los indicadores biológicos, modo de vida interpretado y patologías identificadas, han sido publicadas con anterioridad (Munita *et al.* 2012). A partir de una muestra de costillas del individuo, se obtuvo una fecha convencional de 3.580 ± 40 a.p., con una mediana calibrada de 3.255 años a.p.



ILIQUE -1
ZANJA - PERFIL NORTE
ESTRATIGRAFIA ENTIERRO

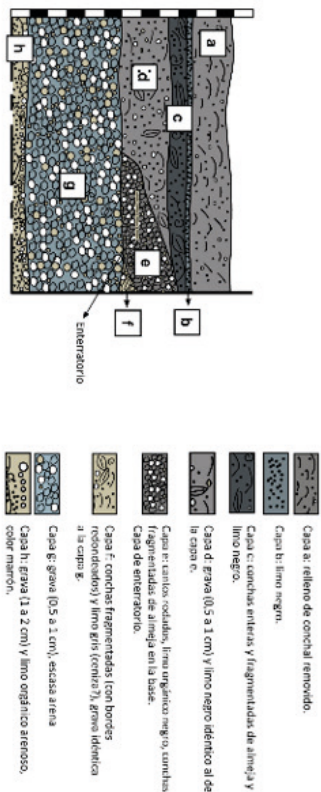


Figura 4. Perfil estratigráfico del lugar del Entierro 1, perfil norte de la Zanja en Ilque 1 e instrumento biacuminado depositado como ofrenda en el Entierro 1 (Fotografías realizadas por V. Rivas).

Elementos naturales relevantes para el asentamiento, un humedal y un bajío

La secuencia ambiental conocida hasta ahora para el área central del conchal Ilque 1, comienza con un pantano representado estratigráficamente por turba, momento en el cual el mar se habría encontrado bastante más alejado. Posteriormente, el pantano fue cubierto por una secuencia transgresiva que evidencia la subida del mar hasta ese lugar. Se trata de tres eventos estratigráficos con playas de distinta energía evidenciadas por la presencia de arenas y gravas de distintos tamaños, que van demostrando el acercamiento progresivo de la línea de costa. Más arriba en la secuencia, se observa una ocupación asociada a un depósito conchífero, que en este sector (norte de la zanja), se registra bastante homogéneo y en el que los antiguos habitantes de la bahía inhumaron a uno de ellos. Los pantanos costeros en este ambiente se generan en la primera terraza, inmediatamente hacia el interior de la antigua línea de altas mareas que formó la playa. La diferencia de cota del pantano actual con aquel que se observa en la base de la secuencia permite suponer que su antigüedad debiera ser considerable, la suficiente para que el mar hiciera un ciclo regresivo-transgresivo completo.

La muestra obtenida de una quema registrada en el componente denominado Pantano 1, presenta un carpo carbonizado de *Berberis* sp. Esta especie plantea múltiples posibilidades acerca de su uso, pues se registra el consumo de sus frutos, de sus hojas en decocciones, de sus raíces para fines medicinales y de tinción, además de la posibilidad de fumar su corteza, de acuerdo con sus propiedades estimulantes¹⁴. Asimismo, *Berberis* sp. ha sido registrado en un fogón de Chan Chan 18 (Navarro 1995; Quiroz y Belmar 1998; Navarro y Pino 1999; Navarro 2012), similar a Ilque en cuanto a la periodificación, emplazamiento, tipos de depósito e industrias tecnológicas.

El segundo elemento geográfico relevante para el asentamiento en el área de estudio en bahía Ilque, corresponde a un pequeño islote (Figura 1), ubicado en la plataforma costera cercano a la línea de baja marea. En este lugar, por motivos naturales se ha acumulado mayor cantidad de sedimentos, guijarros y bloques y, al bajar la marea, aumenta su superficie emergida hasta quedar unida al continente. A medida que baja la cota del agua, afloran numerosos bloques, guijarros y rocas de distintas formas y tamaños y en cuyas superficies se adosa una cantidad importante de flora y fauna marina. El sector despejado va cambiando de forma y tamaño, hasta alcanzar una superficie de algo más de una hectárea. Posteriormente, cuando nuevamente comienza a subir la marea, el mar cubre nuevamente el bajío, transformándolo en una isla y finalmente haciéndolo desaparecer. Los numerosos guijarros, bloques erráticos y rocas que en general dominan el paisaje costero de esta zona, son parte de las morrenas y terrazas fuvio-glaciales que fue dejando el arrastre de los glaciares desde fines del pleistoceno y la erosión actual; estos elementos son los soportes de la importante biomasa que habita el área, que formó parte fundamental de los recursos necesarios para la vida cultural de Ilque en el pasado y que aún continúan siendo aprovechados.

Corrales de pesca¹⁵ y estructuras del intermareal

Las estructuras del intermareal (Figuras 5 y 6) fueron numeradas de norte a sur. Una idea del nivel de trabajo que implicó esta práctica de pesca podría vincularse al perímetro o largo de los

14 Se conocen alcaloides estimulantes muy tipificados, presentes en la planta de calafate y michay (Muñoz y Fajardo 2005) (nota de Quiroz y Belmar 2010: 10).

15 “Los corrales de pesca corresponden a construcciones de muros de piedra, varas y ramas, redes u otro material, que actúan como trampa para peces al ser inundados por las mareas altas y despejados al producirse las bajas” (Munita et al. 2004: 61).

muros y estructuras. Esta aproximación se realiza considerando que la forma que mejor representa a los corrales es una sección sub-circular o sub-elíptica. Las principales características de los corrales presentes en Ilque 1, se sintetizan en la Tabla 1.



Figura 5. Vista parcial de las estructuras del intermareal en bahía Ilque.



Figura 6. a) Muro simple de guijarros, de la Estructura 6, en el intermareal de bahía Ilque, frente al conchal Ilque 1; b) Cholchén ubicado en el intermareal de bahía Ilque, asociado a los corrales de pesca; c) Muro de doble hilada de bloques, relleno con guijarros de la Estructura 2.

Además de los corrales de pesca y muros, en el intermareal de Ilque se registró la presencia de tres cholchenes (estructuras que cumplen una función de almacenamiento de mariscos y peces) (Figura 6b). Para la definición de este espacio, se escogieron bloques erráticos que han quedado en las playas producto del arrastre glacial y posterior ingreso del mar, el que se lleva la fracción más liviana, dejándolos en playas y terrazas de las costas de los canales marinos. Cerca de su base, hacia el interior (costado contrario al del mar) se despejó el suelo de aquellos guijarros de mayor tamaño, quedando preferentemente arena en la superficie.

ESTRUCTURA	L1 (m)	L2 (m)	PERÍMETRO (m)	SUPERFICIE (m ²)	CARACTERÍSTICAS
Estructura 1	35	22	78	9557	Muro recto + 1/4 elipse, simple (sin quiebres), forma sub-elíptica.
Estructura 2a	11	15	44	3041	Estructura doble. Dos estructuras unidas semi-rectangulares o una simple con división central. Los muros son de doble hilada de bloques, con relleno de guijarros redondeados más pequeños.
Estructura 2b	11	15	44	3041	
Estructura 3	56	42	124	24153	Simple, irregular, un quiebre, forma sub-elíptica.
Estructura 4	10	10	37	2150	Simple, irregular, forma poligonal, 5 muros rectos. Muro de doble hilada de bloques con relleno de guijarros.
Estructura 5	61	20	79	9803	Simple, regular, elíptica.
Estructura 6	86	20	98	15086	Simple, irregular, forma simple y muro recto, elíptica con muro recto pequeño en uno de los extremos
Estructura 7	x	x	50	x	Simple, regular, muro recto. Coincide su emplazamiento con el límite SW del conchal Ilque 1.
Estructura 8	40	27	73	8371	Simple, regular, elíptica. Enfrenta a Ilque-2

Tabla 1. Síntesis de estructuras arqueológicas en el intermareal de bahía Ilque. L1 corresponde al largo 1 o diámetro mayor y L2 corresponde al largo 2 o radio mayor.

Los conchales

Conchal Ilque 2

El conchal denominado Ilque 2 se emplaza en el sector sur de la bahía, asociado a un pequeño lomaje de una pradera intervenida en la primera terraza, cubriendo una superficie de 2.684 m² y un perímetro de 204 m (WGS84, 18H, 660416 E, 5388767 N). Se ubica inmediatamente al sur de un pequeño estero que lo separa de Ilque 1. Se identifica por los restos de valvas fragmentadas que es posible observar en los cortes y pequeñas zanjas que se dejan ver en la pradera, también por los sedimentos de color negro orgánico que identifican este tipo de yacimientos costeros. Se registran en superficie restos de mitílidos y bivalvos, además de algunos gastrópodos, aunque las evidencias superficiales son escasas, probablemente producto de que la pradera se encuentra totalmente empastada. Hacia el corte de la terraza se observan algunos guijarros que podrían evidenciar termofractura. Durante la excavación de caracterización (una cuadrícula de 4 m², alcanzando 140 cm como profundidad máxima y un volumen excavado de 5,2 m³), se observó que además de los restos asociados a la ocupación arqueológica, existen también restos subactuales, evidenciados por la presencia de restos metálicos, de maceteros y de vidrio. Esto también se deduce de la presencia de manzanos en el sector, del relativo aplanamiento de la parte alta de la loma y de los relatos de algunos residentes del sector, quienes mencionaron la existencia de viviendas hace algún tiempo atrás (menos de 50 años).

Durante la excavación arqueológica, se distinguieron seis estratos, cuatro de ellos de carácter cultural, depósito que alcanza los 90 cm de profundidad; los dos subyacentes serían estériles y corresponderían a diferentes eventos marinos en combinación con procesos de formación de suelo en la terraza. Se obtuvo una lasca en la capa 5 (110 cm), sin embargo, se ha considerado como probable que ésta haya caído desde el perfil de capas superiores, dadas las características sedimentológicas de las dos últimas capas.

Los escasos restos cerámicos hallados (seis), presentan espesores medianos a gruesos, con antiplásticos de familia granítica, la que se considera local. En cuanto a los restos líticos, se recuperó 16 lascas y derivados de las primeras etapas del proceso de reducción, sobre basalto. Destaca el registro de un artefacto elaborado sobre esquisto (conjunto tallado-pulido), de forma oblonga, delgado y alargado, con bordes levemente convergentes. Además, se registraron restos de osteofauna (principalmente restos de peces) procedentes exclusivamente de la capa 3; escasos trozos de vidrio y metálicos (de las capas 1 y 2), además de dos restos bioantropológicos, correspondientes a dos fragmentos de cráneo de la capa 4 (90 cm de profundidad).

Desde Ilque 2, el campo visual hacia la costa (NW) considera el intermareal enfrentado a Ilque 1 y las estructuras productivas allí emplazadas, observando además la desembocadura del riachuelo en la playa de grava.

Conchal Ilque 1: Componentes arqueostratigráficos

Los resultados de la limpieza de perfiles de la zanja – que alteró la sección central del conchal Ilque 1 (Figuras 7 y 8) (Mera *et al.* 2016) –, permitieron establecer una buena correlación entre las distintas capas identificadas, comprendiendo de mejor manera algunos de sus aspectos depositacionales y distribucionales, y observando la presencia de rasgos significativos que cooperaron en la definición de los sectores que finalmente fueron excavados: la Unidad 1 en el corte 4 y la Unidad 2 en el corte “derrumbado” (Figura 9).



Figura 7. Corte inicial de la zanja (año 2010) y superficie alterada por la extracción de caliche (período Histórico Republicano).

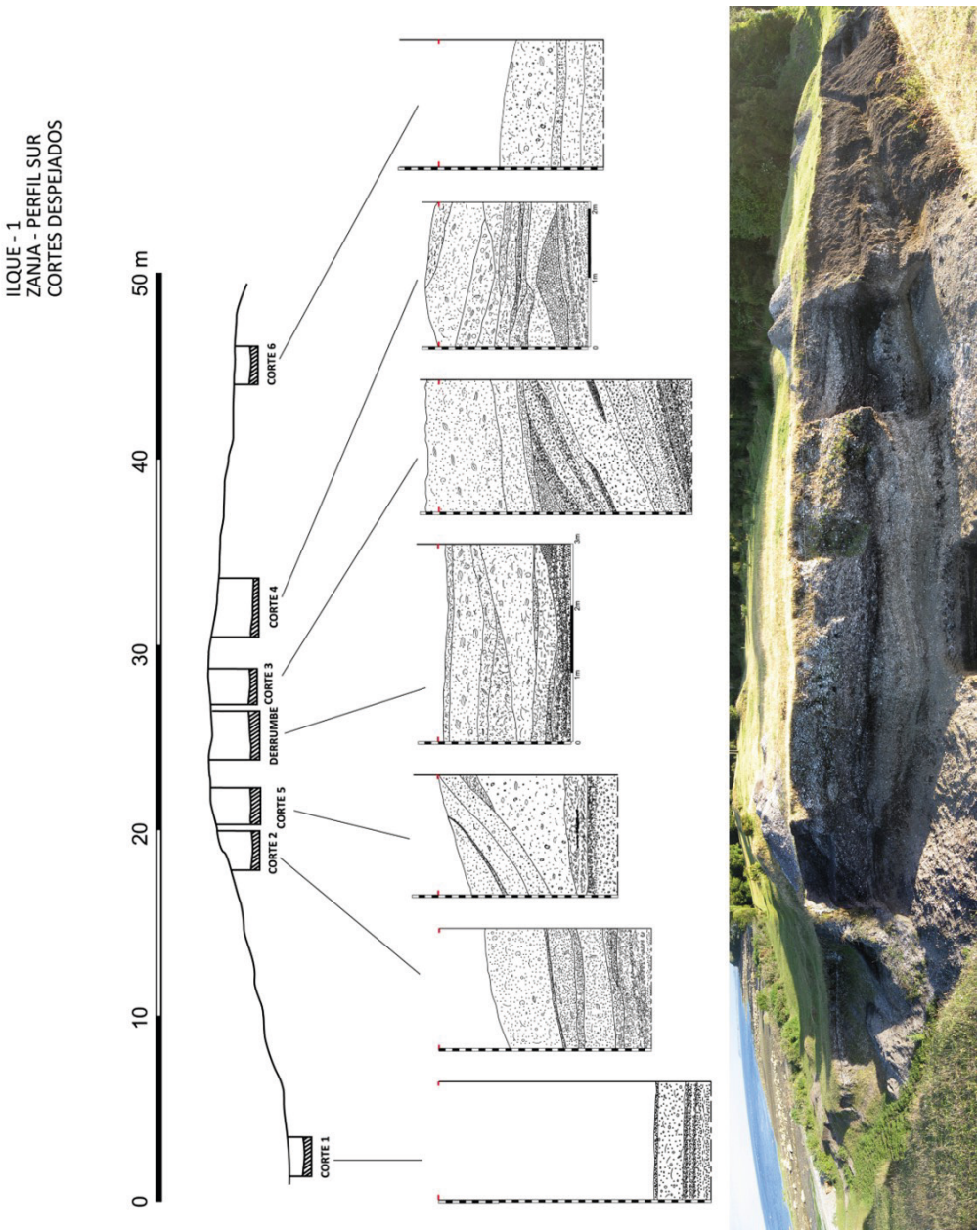


Figura 8. Corte de la zanja y vista hacia el sur del montículo desde la zanja. Esquema para la referencia de la ubicación de los perfiles estratigráficos limpiados en el perfil sur de la Zanja en el conchal Ilque 1.

Las dataciones obtenidas de Ilque 1, comprendidas entre 5.950 $\pm$ 50 y 1.275 $\pm$ 120 años AP (Mera *et al.* 2016), se encuentran comparadas con las obtenidas en el seno de Reloncaví en la Tabla 2. Los principales resultados arqueoestratigráficos, corresponden a los registrados en la Unidad 1, debido a que en ésta fue posible discriminar diferentes áreas de actividad correlacionadas con rasgos, artefactos e instrumentos, fechados absolutos y los diferentes resultados de los análisis de recursos, osteofaunísticos y malacológicos. Durante la excavación de la Unidad 1 se identificaron 10 capas, las siete primeras indican depositaciones culturales, mientras que las tres últimas corresponden a distintas “playas” que evidencian diferentes niveles energéticos. Hacia la base del depósito cultural, relacionado con las capas 7 y 8, se observó la presencia de dos pisos ocupacionales – cercanos en el tiempo –, con una depositación posterior a un importante evento ambiental que se relacionaría con sucesivas transgresiones marinas de carácter local, que habrían generado una barra de tormenta sobre un mallín costero y que finalmente cooperaron en la formación de la terraza sobre la que se asentaron las poblaciones canoeras. Además, se registraron otras cuatro plantas, de las cuales dos de ellas presentaban rasgos (fogones) que quedaron representados durante la excavación.

Específicamente, en la Unidad 1, capa 1, distinguible en los sectores oeste, corresponde a una capa de relleno, probablemente matriz extraída del conchal durante la excavación de la zanja. Asimismo, se observó cómo el nivel superficial actual profundizaba hacia el sector este bajo la capa 1, como un piso delgado, negro orgánico, sin materiales arqueológicos. A continuación, la capa 2 también se registró removida, posiblemente por actividades de extracción (caliche). En la capa 2 se observó una diferenciación arriba-abajo, pues en la base de la capa (como techo de la capa 3), se registró un delgado nivel de gravilla en forma continua. Aunque también la matriz de la capa 2 presentaba gravilla, ésta se concentraba en la base, mezclada con arena. Bajo esta capa, se reconoció niveles ocupacionales arqueológicos, sin disturbación.

En la capa 3, se registró la presencia de un lente (estratigráfico) o montículo (en contexto sistémico), además del Rasgo 1 correspondiente a un área de quema. El lente, principalmente de almejas (capa 3A en el perfil estratigráfico del corte 4), contenía otras especies, diversidad observada en restos óseos pequeños de pescados – principalmente jurel –, espinas de erizo, conchas de navajuela, etc.

Como se mencionó, en esta misma capa 3 – además del lente 3A –, en el vértice NE de la unidad se identificó un fogón (Rasgo 1), una dispersión de carbones y en su entorno – hacia el oeste, entre el fogón y el montículo de almejas –, artefactos toscos sobre cantos rodados (p.ej. un posible desconchador fracturado, con dos golpes, un canto fracturado con posible pigmento, cantos piqueteados, entre otros elementos).

Hacia el sureste de la unidad se registró que al menos cuatro cantos rodados, sin modificaciones, se encontraban rodeando la mayor concentración de carbón que superaba el área de quema/fogón. Tanto el área de quema, como el montículo (lente 3A en la estratigrafía) se encontraron asociados, lo que permite interpretarlos como un área de desconche, procesamiento y consumo (Figura 10a).

La capa 3, presentaba una mayor concentración de conchas. Aunque se mantenía la almeja, se observó un aumento considerable de mitílidos y de ostras. Hacia el norte (unidad, lente y fogón) disminuía la cantidad de conchas, lo que sumado a la concentración de restos líticos (cantos astillados, lascas de desbaste de guijarros, etc.), permite interpretar al depósito de la capa 3, como un asentamiento con una distribución espacial diferenciada de las actividades, emplazado sobre un montículo generado en forma previa.

Registro	Tipo muestra	Laboratorio	Número muestra	Año AP convencional	Sigma	d13C
Ilque 1	concha	Beta Analytic	280812	5950	50	+1,2
Ilque 1	carbón	Beta Analytic	280810	5580	40	-26,3
Piedra Azul	carbón	Beta Analytic	144851	5580	40	-26,1
Ilque 1	carbón	Beta Analytic	280811	5560	40	-24,1
Piedra Azul	concha	Beta Analytic	144852	5070	50	0,0
Puntilla Tenglo	concha	Beta Analytic	168495	4960	50	0,0
Puntilla Tenglo	concha	Beta Analytic	168496	4940	60	0,0
Centro de acuicultura Metri (10PM009)	carbón	Arizona	13718	4665	65	-25,3
Centro de acuicultura Metri (10PM009)	carbón	Arizona	13717	4540	70	-26
Piedra Azul	carbón	Beta Analytic	144853	4440	40	-27,6
Piedra Azul	concha	Beta Analytic	169543	4300	70	0,0
Piedra Azul	concha	Beta Analytic	169544	4110	70	0,0
Piedra Blanca (10PM012)	carbón	Arizona	13720	4050	170	-27,2
Ilque 1	carbón	Beta Analytic	280813	3950	40	-25,4
Puntilla Tenglo	carbón	Beta Analytic	156423	3870	60	-27
Ilque 1	carbón	Beta Analytic	156418	3860	60	
Piedra Azul	carbón	Beta Analytic	156420	3750	40	-26,6
Ilque 1	óseo humano	Beta Analytic	280814	3580	40	-10,9
Ilque 1	carbón	Beta Analytic	280809	3150	40	-26,7
Camping Las Pampitas (10PM005)	concha	Beta Analytic	240170	2860	50	+0,8
Camping Las Pampitas (10PM005)	carbón	Arizona	13719	2795	135	-26,1
Piedra Blanca (10PM012)	concha	Beta Analytic	240173	2520	70	+0,8
Yaco Alto 1	carbón	Beta Analytic	343485	2460	30	-25,1
Panitao bajo	concha	Beta Analytic	140445	2340	70	
Centro de acuicultura Metri (10PM009)	concha	Beta Analytic	240171	2290	40	0,0
Panitao bajo	carbón	Beta Analytic	156417	2210	60	
Yaco Alto 1	óseo humano	Beta Analytic	343483	2140	30	-10,3
Estero Chaula (10PM006)	carbón	Arizona	13716	2085	65	-25,8
Yaco Alto 1	óseo humano	Beta Analytic	343482	2080	30	-12,1
Punta Metri (10PM010)	concha	Beta Analytic	240172	1620	40	+0,2
Ilque 1	carbón	Beta Analytic	280808	1490	60	-26,9
Ilque 1	cerámica	UC	s/n	1305	125	
Ilque 2	cerámica	UC	2	1275	120	
Panitao 1	cerámica	UC	1997	1230	90	
Panitao 1	cerámica	UC	1998	1155	100	
Camping Las Pampitas (10PM005)	cerámica	IIRMES	510			
Piedra Azul	cerámica	UC	1304	775	70	
Piedra Azul	cerámica	UC	1305	740	75	
Huenquillahue 2	cerámica	UC	s/n	705	70	
Punta Metri (10PM010)	cerámica	IIRMES	512			
Huenquillahue 2	cerámica	UC	s/n	690	70	
Centro de acuicultura Metri (10PM009)	cerámica	IIRMES	513			
Piedra Blanca (10PM012)	cerámica	IIRMES	511			
Pelluhuín alto	concha	Beta Analytic	140444	630	60	
Pelluhuín bajo	carbón	Beta Analytic	156416	470	60	
Ilque 1	carbón	Beta Analytic	156419	410	60	

Tabla 2. Síntesis de fechados absolutos realizados en contextos arqueológicos del seno de Reloncaví, ordenados de mayor a menor antigüedad.

Calibrado original (años AP)	Rango re-calibrado AP 95%		Mediana cal AP	Rango re-calibrado AC/DC 95%		Mediana cal AC/DC	Referencia
6460 a 6270	6294	5994	6177	-4345	-4045	-4228	Mera et al. 2016
6440 a 6290	6410	6222	6340	-4461	-4273	-4391	Mera et al. 2016
6430 a 6290	6410	6222	6340	-4461	-4273	-4391	Gaete et al. 2004
6410 a 6290	6405	6215	6318	-4456	-4266	-4369	Mera et al. 2016
5560 a 5300	5384	4963	5180	-3435	-3014	-3231	Gaete et al. 2004
5270 a 4860	5242	4854	5037	-3293	-2905	-3088	Gaete et al. 2002
5270 a 4830	5237	4833	5010	-3288	-2884	-3061	Gaete et al. 2002
5576 a 5538	5579	5053	5364	-3630	-3104	-3415	Ciprés consultores Ltda. 2005
5313 a 4951	5318	4878	5144	-3369	-2929	-3195	Ciprés consultores Ltda. 2005
5290 a 5150	5273	4854	4971	-3324	-2905	-3022	Gaete et al. 2004
4410 a 3960	4398	3940	4165	-2449	-1991	-2216	Gaete et al. 2004
4140 a 3700	4133	3680	3904	-2184	-1731	-1955	Gaete et al. 2004
4868 a 3933	4950	3973	4482	-3001	-2024	-2533	Ciprés consultores Ltda. 2005
4520 a 4460 / 4450 - 4290	4508	4160	4339	-2559	-2211	-2390	Mera et al. 2016
4430 a 4100	4418	4005	4234	-2469	-2056	-2285	Muñoz y Pino 2002
4430 a 4090	4415	3997	4219	-2466	-2048	-2270	Muñoz y Pino 2002
4240 a 3980	4221	3906	4045	-2272	-1957	-2096	Muñoz y Pino 2002
3980 a 3820 / 3790 a 3770 / 3740 a 3730	3394	3093	3255	-1445	-1144	-1306	Mera et al. 2016
3450 a 3330 / 3280 a 3280	3443	3184	3311	-1494	-1235	-1362	Mera et al. 2016
2470 a 2170	2603	2178	2376	-654	-229	-427	Flores y Correa 2011
3248 a 2473	3317	2489	2888	-1368	-540	-939	Ciprés consultores Ltda. 2005
2110 a 1720	2150	1736	1952	-201	214	3	Flores y Correa 2011
2710 a 2630 / 2620 a 2360	2699	2349	2454	-750	-400	-505	Munita et al. 2012
2120 a 1805	1923	1534	1738	27	411	212	Muñoz y Pino 2002
1800 a 1510	1819	1536	1679	131	414	271	Flores y Correa 2011
2340 a 2050	2325	2016	2178	-376	-67	-229	Muñoz y Pino 2002
2300 a 2250 / 2180 a- 2170 / 2160 a 2040 / 2020 a 2010	1629	1364	1501	321	586	449	Munita et al. 2012
2151 a 1825	2296	1836	2013	-347	114	-64	Ciprés consultores Ltda. 2005
2130 a 1990 / 1960 a 1950	1548	1316	1437	402	634	513	Munita et al. 2012
1060 a 820	1137	861	981	813	1089	969	Flores y Correa 2011
1520 a 1290	1510	1270	1347	440	680	603	Mera et al. 2016
				455	955	705	Mera et al. 2016
				495	975	735	Mera et al. 2016
				595	955	775	Bustos y Cornejo 2009
				650	1050	850	Bustos y Cornejo 2009
				696	1404	1050	Flores y Correa 2011
				1085	1365	1225	Gaete et al. 2004
				1110	1410	1260	Gaete et al. 2004
				1165	1445	1305	Arka 2010
				1072	1604	1338	Flores y Correa 2011
				1200	1480	1340	Arka 2010
				1017	1773	1395	Flores y Correa 2011
				1377	1637	1507	Flores y Correa 2011
415 a 130						1950	Muñoz y Pino 2002
550 a 440	547	324	477	1403	1626	1473	Muñoz y Pino 2002
540 a 310	509	310	415	1441	1640	1535	Muñoz y Pino 2002

Tabla 2. Síntesis de fechados absolutos realizados en contextos arqueológicos del seno de Reloncaví, ordenados de mayor a menor antigüedad. (Continuación)

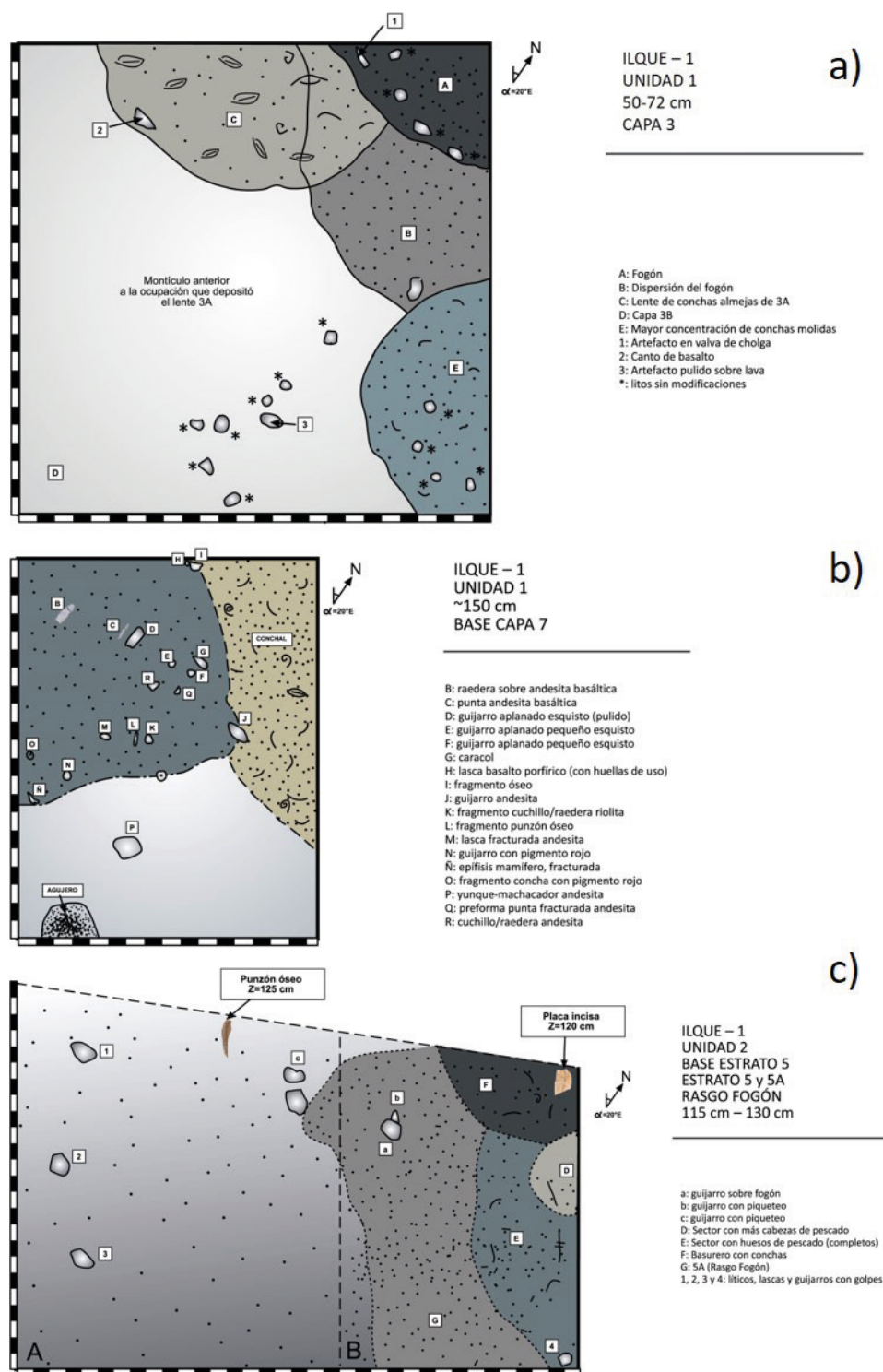


Figura 10. Dibujos de plantas: a) Unidad 1 a los 72 cm de profundidad, en el nivel del techo de las piedras del área de quema; b) Unidad 1 a 150 cm promedio, Base capa 7; c) Unidad 2, 115-130 cm de profundidad, Base capa 5.

También en la capa 3, entre los 80 y 90 cm (88 cm), se registró una dispersión de fogón que en la estratigrafía se observa como pisos negruzcos, con carbón y material lítico (micro-pisos yuxtapuestos o intercalados – *sensu* Navarro 2010). Esto fue observado en el perfil sur y los materiales fueron encontrados en el entorno del vértice SE.

A su vez, la capa 4 presenta una matriz orgánica en un sustrato de arena y gravilla. Se registraron lentes arenosos, destacando sectores de granitoides descompuestos, existiendo una planta de actividad con artefactos sobre cantos rodados, lo que permite inferir una antigua superficie.

Bajo este nivel, en la capa 5 – conchal denso, más fragmentado que la capa 3 –, se observó un claro aumento de mitílicos en el depósito, un aumento de la frecuencia de lascas de talla en planta y la presencia de un doble punzón de hueso. En la base de esta capa, se registró un lente de ceniza, como base de fogón y un artefacto interpretado como un desconchador.

Por su parte, en la capa 6, se reconoció una ocupación sobre una antigua playa, observando que grava gruesa se concentraba hacia la mitad E de la unidad, mientras que la grava fina se encontraba tendiente a la mitad oeste. Asimismo, en la base de dicha capa se registraron varias lascas – e incluso algunas pequeñas –, de talla bifacial. En este nivel se registró un depósito de conchal denso y bastante compactado, con ceniza. Este conchal se distribuye en los cuadrantes oeste de la unidad.

Al decapar el nivel de playa del sector A, se registraron en la base de la capa 7, instrumentos, desechos, derivados líticos y restos óseos (con evidencias de corte) – 1 raedera fracturada, 1 preforma fracturada, 1 punta fracturada, diversas lascas incluyendo de talla bifacial, además de un posible yunque y restos de conchas con pigmento rojo. La muestra de carbón datada en 6410 – 6222 años cal. a.p., obtenida en las cercanías de la raedera, a los 152 cm de profundidad, provino del área de actividad. A la profundidad descrita, se comenzó a observar un lente de almejas consignado como 7b, denominado así de acuerdo con la posible contemporaneidad entre la depositación del lente y el área de actividad (Figura 10b).

Más abajo, se registró un conchal denso compactado, correspondiente a la capa 8, más alto hacia la mitad sur de la Unidad 1, desde donde se obtuvieron las fechas más antiguas de la excavación arqueológica.

Respecto de la Unidad 2, se tiene una situación relativamente similar en términos estratigráficos respecto de la Unidad 1. Esta unidad fue emplazada a partir del sector del corte en que hubo un derrumbe, más cercana al mar – hacia el este – que la Unidad 1. Se proyectó una unidad paralela a esta última y que se ajustara al corte (algo irregular en este sector), que comenzó en superficie de 2,6 m (NS) por 4 m (EW). La unidad fue dividida en dos secciones, una denominada 2A, más al oeste y otra 2B, hacia el mar, este.

En esta unidad se registraron nueve capas (Figura 9c) y dos áreas de actividad que cubren toda la planta en sus respectivos niveles. De los componentes arqueo-estratigráficos, ocho son culturales y el último de origen marino¹⁶. El primer estrato corresponde a la superficie actual del depósito, que evidencia diversas intervenciones, aunque en general se presenta bastante plano. La segunda capa tiene un comportamiento disímil, hacia el corte (zanja) corresponde a un depósito conchífero con

16 Si bien existen capas que son correlacionables entre las Unidades 1 y 2 de Ilque 1, hay paquetes estratigráficos (varias capas diferenciadas) que no tienen correlación.

valvas completas y fragmentadas, principalmente de almejas y que queda mejor representado en la unidad 2A; en tanto en la 2B y hacia el borde sur, se registró una secuencia continua y acotada de cuatro fogones, todos en el mismo lugar, los que son limitados hacia el norte por una capa de gravas y valvas fragmentadas y redondeadas; esta capa permanece bien representada en la pared este de la unidad y se podría vincular con una escorrentía ocasional.

El Fogón 1 de la unidad 2 (a 20 cm de profundidad) corresponde al rasgo con mayor abundancia y densidad de carporrestos de la muestra en Ilque 1¹⁷. La escasez o deterioro de las evidencias, podría explicarse por factores de conservación, pisoteo e intensidad de las actividades antrópicas, estacionalidad o funcionalidad de las áreas de actividad, descartando la homogeneidad contextual de los rasgos (Quiroz y Belmar 2010). En el Fogón 1 se registró la presencia de 29 evidencias carbonizadas enteras de cf. *Gunnera* sp.¹⁸. Las analistas mencionan la relevancia de la presencia de este taxón, de acuerdo con la multifuncionalidad otorgada a las hojas y raíces de la nalca y la presencia de estas semillas o frutos en Panitao 1 (Quiroz y Belmar 2009). Para las mismas autoras, el registro de nalca en contextos domésticos de conchales sugiere una larga tradición del uso de esta planta, especialmente en los espacios destinados a preparaciones culinarias¹⁹, aunque su utilidad supera este ámbito, pues son aprovechadas distintas partes anatómicas, por ejemplo, como remedio o tintura²⁰.

Las capas 3 y 4 corresponden fundamentalmente a depósitos conchíferos de almejas, mitílicos y ostras. La capa 5 se asocia a un área de actividad, mejor representada en la unidad 2A y cuyo fogón se ubica nuevamente hacia el sureste, en la 2B. El depósito conchífero es relativamente similar a los anteriores con la salvedad de que aumentan de manera importante los restos de peces y líticos. Se observa la presencia de una punta fracturada sobre basalto porfirico, un posible perforador, un artefacto con huellas de piqueteo, dos lascas y un trozo aberrante.

Las capas siguientes, 5A y 6, subyacen totalmente la anterior, también presenta áreas de actividad diferenciada, un sector con mayor cantidad de peces completos, otro con cráneos de peces y otro interpretado como un basurero con mayor abundancia de conchas; en este último, se recuperó a 120 cm de profundidad una placa fragmentada con una decoración de incisos puntiformes y abundantes huellas de uso en los bordes (Figura 11). Estos rasgos discretos son limitados hacia el oeste de la unidad 2B, por el área de fogón (5A), caracterizada por ser más carbonosa y cenicienta. Hacia los bordes del fogón se recuperaron guijarros con piqueteo y una lasca; algo más al este, en la 2A se registró un punzón óseo fracturado, con numerosas huellas de uso, además de algunas lascas y guijarros con golpes (Figura 10c). En toda la capa se recuperaron abundantes restos ictiológicos y malacológicos, primando en este caso las cholgas por sobre las almejas.

17 Mientras que en los demás fogones y rasgos (capa 5), no se registraron carpos carbonizados o bien éstos no fueron identificables.

18 La reserva expresada con la sigla “cf.” proviene de la ausencia de referencia y descripciones claras de las semillas y frutos de las nalcas. Sin embargo, el parecido con las inflorescencias de estas plantas es notable (nota de Quiroz y Belmar 2010: 9).

19 En Muñoz y colaboradores (1980), se menciona que se come los tallos frescos, se extrae jugo que se toma a modo de refresco, y finalmente se usa para fines medicinales dada sus propiedades antisépticas, depurativas, digestivas, y antitúxicas (nota de Quiroz y Belmar 2010: 9).

20 Si bien es cierto que la nalca que tiñe (*Gunnera tinctoria*) no es la misma especie que la planta comestible (*Gunnera chilensis*) ampliamente usada por las poblaciones sureñas (Möesbach 1999), la determinación taxonómica alcanzada en este estudio no permite distinguir entre estas dos especies comunes de los bosques costeros de Puerto Montt (nota de Quiroz y Belmar 2010: 9).



Figura 11. Placa decorada con incisiones puntiformes y huellas de uso. Estrato 5, Unidad 2B, Ilque 1 (Fotografías obtenidas por V. Rivas).

La siguiente capa (7), es interpretada como un depósito conchífero, en un limo carbonoso intercalado por cantos rodados. Hacia la base, se define una nueva capa, la 8, que se torna menos orgánica y con mayor presencia de conchas redondeadas por el oleaje, aun así, se distinguen sectores más carbonosos hacia el este y una raedera fracturada. La última capa, nueve, corresponde a una secuencia marina dada por cantos rodados de 3 a 7 cm intercalados con arenas gruesas; hacia el oeste de la unidad se produce una pequeña elevación en la que se concentran estos mismos cantos, pero de tamaño uniforme (7 cm). El contacto entre las capas 8 y 9, además de los rasgos diferenciados, permite observar una topografía muy irregular y cercana a la influencia del oleaje, para la base de las primeras ocupaciones en este sector.

Conjunto artefactual lítico de Ilque 1 e Ilque 2

De acuerdo con cada componente estratigráfico, se exponen los resultados de los análisis líticos del conchal Ilque 1 con los del conchal de Ilque 2, buscando observar recurrencias y diferencias entre estos depósitos partícipes de un mismo paisaje cultural arqueológico. El total de restos líticos recuperados en ambos sitios corresponde a 587 piezas (Tabla 3 y 4). De éstas, 571 (97,27%) fueron halladas en Ilque 1, mientras que 16 (2,73%) fueron obtenidas de Ilque 2.

En cuanto a las materias primas, se reconocieron 15 tipos en 564 piezas, mientras que este campo no pudo ser determinado en 23 casos. Se registró una frecuencia mayoritaria del basalto porfírico por sobre los demás tipos de rocas identificadas, encontrándose ésta de forma abundante en las playas locales como cantos rodados. El basalto porfírico fue reconocido en 495 casos, alcanzando un 84,33% de la muestra total analizada. En el conjunto de 38 instrumentos y preformas, recuperados en Ilque 1 y 2, se reconoció la presencia de cuatro materias primas líticas en el 97,37% de la muestra.

De la misma forma que para el total de piezas recuperadas (formas base correspondientes a guijarros costeros, derivados de primera y segunda serie, desechos de adelgazamiento primarios y secundario, así como desechos de retoque) y el material formatizado, el basalto porfírico corresponde a la materia prima mayoritaria en las categorías de desechos, derivados, cantos, cantos astillados y núcleos, alcanzando un porcentaje total de 86,16% del conjunto. En el grupo de 549 piezas no formales, recuperadas en ambos sitios, se reconoció la presencia de 15 materias primas líticas en el 95,99% de los casos, mientras que en 22 piezas (4,01%), este campo no pudo ser determinado.

El subconjunto de material formatizado, está representado por las clases tecnológicas correspondientes a artefactos, instrumentos y preformas; mientras que las otras categorías fueron divididas en las clases tecnológicas de canto, canto astillado, laja, lasca, núcleo y trozo aberrante.

	Estrato	Material formal	% del total	Otras categorías	% del total	Totales	% Total
Unidad 1	1	0	-	2	0,34%	2	0,34%
	2	1	0,17%	23	3,92%	24	4,09%
	3	2	0,34%	54	9,2%	56	9,54%
	3B	0	-	5	0,85%	5	0,85%
	4	0	-	10	1,7%	10	1,7%
	5	1	0,17%	44	7,5%	45	7,67%
	6	0	-	13	2,21%	13	2,21%
	7	1	0,17%	38	6,47%	39	6,64%
	7B	1	0,17%	15	2,56%	16	2,73%
	Base 7 / Techo 8	3	0,51%	10	1,7%	13	2,21%
	8	0	-	24	4,09%	24	4,09%
	Sin información	0	-	1	0,17%	1	0,17%
	Totales	9	1,53%	239	40,71%	248	42,24%
Unidad 2	1	2	0,34%	17	2,9%	19	3,24%
	2	0	-	7	1,19%	7	1,19%
	3	1	0,17%	10	1,7%	11	1,87%
	4	0	-	9	1,53%	9	1,53%
	Base 4 / techo 5	0	-	2	0,34%	2	0,34%
	Techo 5	1	0,17%	1	0,17%	2	0,34%
	5	0	-	65	11,07%	65	11,07%
	5A	0	-	18	3,07%	18	3,07%
	5B	0	-	5	0,85%	5	0,85%
	Piso 5	0	-	1	0,17%	1	0,17%
	Piso 5 (A+B)	0	-	2	0,34%	2	0,34%
	Piso 5A	0	-	12	2,04%	12	2,04%
	Piso 5B	0	-	16	2,73%	16	2,73%
	6	2	0,34%	12	2,04%	14	2,39%
	7	0	-	12	2,04%	12	2,04%
	8	1	0,17%	5	0,85%	6	1,02%
	Sin información	1	0,17%	1	0,17%	2	0,34%
	Totales	8	1,36%	195	33,2%	203	34,57%
Entierro 1	E	1	0,17%	10	1,7%	11	1,87%
Totales generales		18	3,06%	444	75,61%	462	78,68%

Tabla 3 Distribución del material lítico en Ilque 1 según unidades de excavación y estratigrafía.

Como se mencionó, las piezas formatizadas alcanzan un total de 38. De éstas, 26 se correlacionan con la industria tallada, mientras que 12 fueron consideradas en el conjunto pulido-tallado (Figura 12). Estas últimas piezas pueden ser definidas como un tipo, a partir de sus características morfo-

tecnológicas, así como a la recurrencia con la que se presentan en los contextos arqueológicos del Extremo Sur septentrional. El conjunto referido, corresponde a instrumentos elaborados sobre lascas provenientes de cantos rodados de esquisto, de forma generalmente elíptica o aguzada en su extremo distal y debido a que no ha sido descrito como un conjunto tipológico con anterioridad, conviene señalar sus principales variables. El largo de las piezas completas (seis piezas) se encuentra entre los 57,6 mm y los 110,9 mm, con un promedio de 76 mm, mientras que la desviación estándar es de 21. El ancho de las piezas completas se encuentra entre los 8,3 mm y 18,1 mm, con un promedio de 13,5 mm. Por su parte, considerando las 12 piezas recuperadas (completas e incompletas), el ancho varía entre los 7,9 y 19,7 mm, con un promedio de 12,6 mm. El espesor de las piezas completas se encuentra entre los 5 y 11,6 mm, con un promedio de 7,7 mm. Por su parte, considerando el total, el espesor varía entre los 3,4 y 11,6 mm, con un promedio de 6,9 mm. El peso de las piezas completas (6 piezas) se encuentra entre los 5 gr y los 32 gr, con un promedio de 13 gr, mientras que la desviación estándar es de 10,3.

	Estrato	Nivel	Material formal	%	Otras categorías	%	Total	% Total
Unidad 1	1	-	0	-	0	-	0	-
	2	10-20 cm	0	-	4	0,68%	4	0,68%
	3	20 cm	0	-	1	0,17%	1	0,17%
		60-75 cm	1	0,17%	1	0,17%	2	0,34%
	4	-	0	-	-	0	-	0
	5	110 cm	0	-	2	0,34%	2	0,34%
	6	-	0	-	-	0	-	0
	7	-	0	-	-	0	-	0
Totales		-	1	0,17%	8	1,36%	9	1,53%

Tabla 4. Distribución del material lítico en el sitio Ilque 2 según estratigrafía de la Unidad 1.

En seis piezas se observó que el borde activo identificado, corresponde a filo vivo (sin retoque). A su vez, el ángulo del borde activo se identificó en siete piezas, registrando un 42,86% de borde recto, un 28,57% de borde abrupto y un 28,57% de borde agudo. La funcionalidad de este tipo de instrumento, caracterizado por la presencia de un extremo (distal) aguzado y con evidencias de uso, manifiesto a través de pulimento y también microastillamiento, no ha sido determinada. Estas últimas huellas de uso han sido interpretadas en análisis anteriores para sitios del área, como evidencias de actividades de desconche (Galarce 2005), aunque esto no ha sido comprobado a través de experimentación o la comparación con otros conjuntos similares. La definición entregada para estos artefactos por el autor citado es la siguiente: “Instrumentos de desconche: en esta categoría se incluyen piezas elaboradas sobre guijarros subcilíndricos y planos alargados que presentan modificaciones de manufactura y utilización en sus extremos en forma de astillamiento focalizado y altamente escamoso, que sugieren su uso como desconchadores y/o mariscadores. Los ángulos de los extremos activos son generalmente abruptos u oblicuos. Estos instrumentos suelen encontrarse completos en los conjuntos, aunque intensamente utilizados. Las materias primas representadas son el esquisto y andesitas basálticas porfíricas. Los tamaños para el largo oscilan entre 82.4 y 110.2 mm, para el ancho entre 15.8 y 50.6 mm y para el espesor entre 8.3 y 15.6 mm”. Por su parte, Vásquez de Acuña en la década de 1960, las define inicialmente como “punzones” (Vásquez de Acuña 1963: 65).

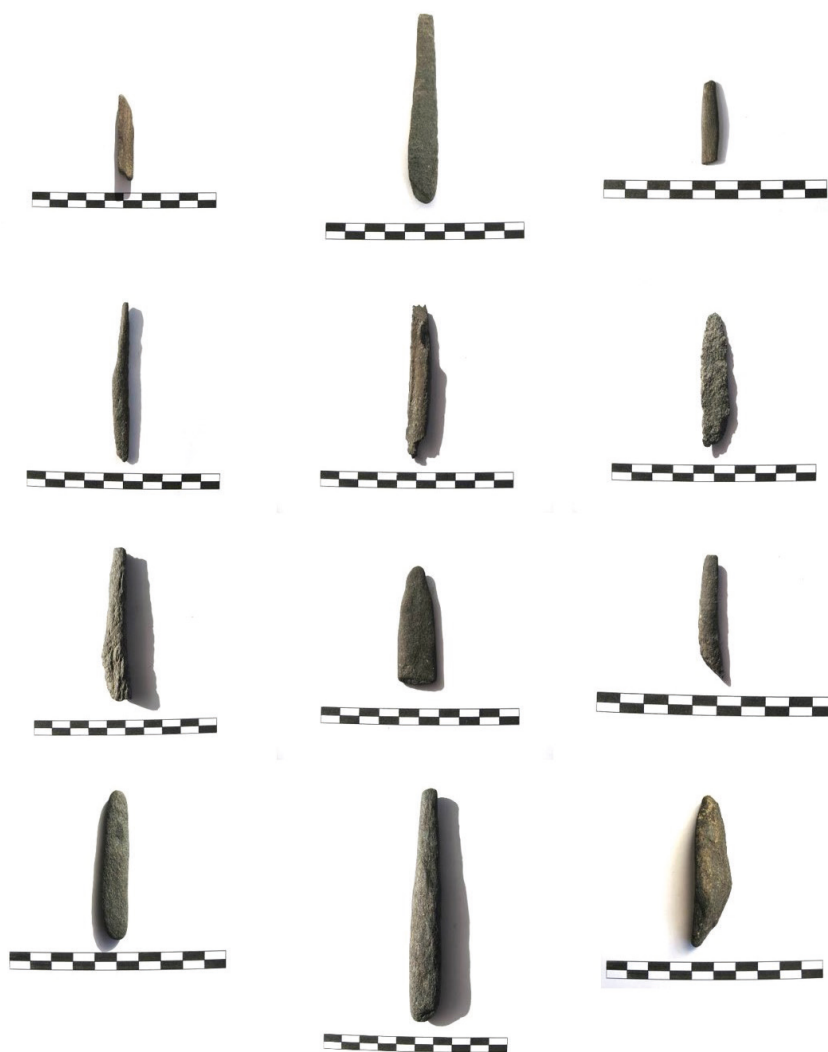


Figura 12. Conjunto lítico correspondiente a la industria tallada-pulida sobre esquistos recuperado en Ilque 1 y 2.

A través de los antecedentes mencionados, cabe destacar la recurrencia de este tipo de instrumentos en los sitios costeros del Extremo Sur Septentrional, incluyendo su presencia en el contexto de Chan Chan 18 (p.ej. Navarro y Pino 1999), donde tampoco fue posible establecer la funcionalidad de este conjunto, aunque se presume una utilización relacionada con actividades de pesca o la fabricación de cestería (Navarro com. pers.).

En cuanto al conjunto tallado, las preformas corresponden a nueve piezas, todas ellas preformas bifaciales (Figura 13). Cabe destacar que solo una fue hallada en el área de Ilque 2. Por su parte, en Ilque 1, la mayoría de las piezas provienen de la limpieza de perfiles (cortes 2, 4, 5 y 6) y solo dos preformas fueron recuperadas durante la excavación del área de actividad de la capa Base 7/Techo 8. En éstas, se distinguieron dos tipos de forma base: guijarros y lascas, registrando que dos piezas fueron elaboradas a partir del desbaste de guijarros y siete, a partir de lascas.

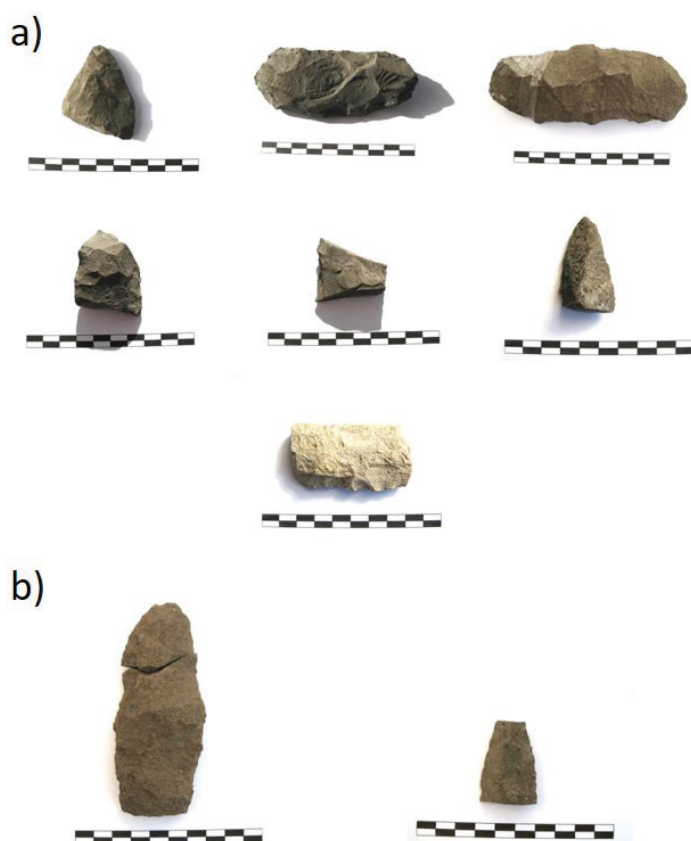


Figura 13. Preformas líticas: a) Ilque 1 (seis superiores) e Ilque 2 (uno inferior), procedentes de limpieza de perfiles e instalación de hitos demarcadores. La tercera pieza – de izquierda a derecha – en la fila superior, mantiene adosada una adhesión de pigmento rojo; b) Cuadrícula 1 en Ilque 1, capa 6 (entre 140 y 150 cm de profundidad).

En cinco piezas del total del conjunto de preformas, fue posible identificar la proyección de la funcionalidad (p.ej. preforma de punta) y el uso dado (preformas-raedera y preforma con muesca-raedera). Esto último, da cuenta de que algunas piezas no fueron terminadas, pero sí utilizadas.

Seis piezas del total del conjunto de preformas, fueron elaboradas sobre basalto porfirico. Por su parte, dos piezas fueron talladas sobre andesita basáltica y en una pieza, la materia prima lítica no pudo ser identificada (materia prima blanquecina de grano grueso).

A su vez, el conjunto de instrumentos está constituido por 15 piezas (Figura 14). Las piezas fueron recuperadas durante la excavación de unidades y limpieza de perfiles, exclusivamente en el sitio Ilque 1. Su distribución estratigráfica alcanza desde los 80 cm de profundidad (techo de la capa 5 en la Unidad 2), hasta la capa Base 7/Techo 8 de la Unidad 1 en Ilque 1. Siete las piezas provienen de la limpieza de perfiles (perfil sur de la zanja, Unidad 1 y los cortes 4 y 5), mientras que ocho piezas, fueron recuperadas durante la excavación de las unidades 1, 2 y el Entierro 1.

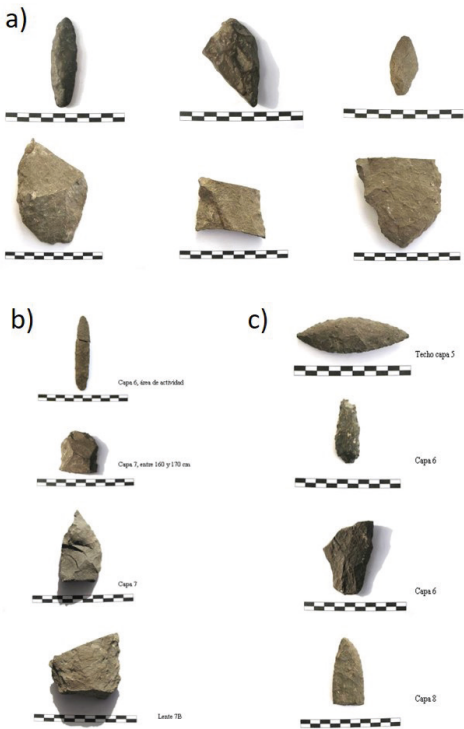


Figura 14. Instrumentos líticos de Ilque 1: a) provenientes de limpieza de perfiles en el sector Zanja en Ilque 1; b) Cuadrícula 1; c) Cuadrícula 2.

En el total del conjunto, fue posible identificar una funcionalidad dada a los instrumentos (Tabla 5). Esta función, sumada a sus características morfo-tecnológicas, demuestra que algunas piezas, que si bien corresponden a preformas (p.ej. preformas de punta), presentan intervenciones posteriores.

Función	Cantidad
Punta	4
Raedera	3
Tajador	3
Preforma - raedera	2
Punta - ¿perforador?	1
Preforma - raspador	1
Raspador - muesca	1

Tabla 5. Cantidad de instrumentos en Ilque 1.

Catorce piezas del total del conjunto de instrumentos fueron elaboradas sobre basalto porfirico y solamente una pieza fue tallada sobre riolita gris opaca (u obsidiana) con cristales de plagioclasa.

Por otra parte, la sub-categoría de cantos presenta 74 piezas. Las piezas fueron recuperadas exclusivamente en el sitio Ilque 1. Su distribución estratigráfica alcanza desde la capa 1 hasta la capa 6 en la Unidad 2 y desde la capa 2 hasta la capa Base 7/Techo 8 en la Unidad 1. Asimismo, en el

Entierro 1 se registraron dos piezas, mientras que en el Curanto 1 los dos ejemplares correspondientes a esta clase tecnológica son cantos termofracturados. Se registró 18 categorías artefactuales.

Finalmente, el conjunto de cantos astillados presenta un total de 23 piezas que también fueron recuperadas exclusivamente en Ilque 1. Su distribución estratigráfica alcanza desde la capa 1 hasta la capa 6 en la Unidad 2 y desde la capa 2 hasta la capa Base 7/Techo 8 en la Unidad 1. Por su parte en el Corte 6 se registró una pieza, mientras que tres fueron recuperadas del sector zanja en general. Se registró 11 categorías artefactuales.

Conjunto artefactual óseo

Las principales características del conjunto artefactual óseo se sintetizan en la Tablas 6 y 7, así como se expone las fotografías de algunas piezas (Figura 15).

Consumo y utilización de recursos obtenidos de animales, malacología

En la columna de malacofauna obtenida de la Unidad 1 de Ilque 1, se registraron 20 especies (siete de la Clase Bivalvia, 10 de la Clase Gastrópoda, dos de la Clase Polyplacophora y uno de la Clase Crustácea del Phylum Arthropoda), en su mayoría representadas en todos los niveles de la columna infiriendo la relativa estabilidad del ambiente durante el período de ocupación, sin cambios relevantes en la composición de los recursos marinos disponibles en la bahía. En cuanto a los índices ecológicos, se mantienen diversidades mayores a 1, lo que permite corroborar esta relativa estabilidad, con relación a la disponibilidad de sustrato rocoso y arenoso en la zona intermareal en la totalidad de la columna. La riqueza en los niveles de la columna analizada va desde las siete a las 14 especies, sin observar algún patrón o tendencia marcada de aumento o disminución en el transcurso del tiempo (Cf. Valenzuela 2010).



Figura 15. Instrumental óseo: a) Punzón óseo, Capa 2, Unidad 2B, Ilque 1; b) Punzón óseo doble punta, estrato 5, Unidad 1, Ilque 1; c) Punzón óseo, piso estrato 5, Unidad 2A, Ilque 1; d) Arpón o azagaya ósea incompleta, piso estrato 5B, Unidad 2A, Ilque 1; e) Posible azagaya ósea incompleta, estrato 7-8?, columna de malacofauna, Unidad 1, Ilque 1 (Fotografías obtenidas por V. Rivas).

Unidad	Nivel	Capa	Tipo instrumento	Largo (mm)	Ancho (mm)	Espesor (mm)	Peso (gr)	Base	Descripción
Cuadrícula 2 Cuadrante B Escalón	30-35 cm	2	Punzón	94	9	6	4-5	Hueso largo de ave (Chloephaga?)	Punzón, pieza incompleta, falta extremo distal (¿uso?). Está fracturado en 2 secciones cerca del sector medial, donde comienza a ensancharse la diáfisis, lugar que coincide con sector de "enbarrillado", el que presenta huellas. Según clasificación de Piel-Desruisseaux (1989), corresponde al tipo " punzones cuya base es una epífisis completamente conservada o serrada". En sector medial presenta huellas de uso paralelas y algunas convergentes al eje funcional (más largo), en distal las huellas son perpendiculares al eje. La sección en medial es subrectangular y en distal sub-cuadrangular. Ha sido restaurado.
Cuadrícula 1 Cuadrante C	X	2	Arpón o azagaya	39	17	8	2-3	Hueso largo de manífero marino?	Arpón o azagaya, incompleto, sólo sección distal. La sección transversal es subrectangular. No es posible clasificar según Piel-Desruisseaux (1989), ya que sólo está la sección distal. Presenta huellas de uso difíciles de observar: pulimento diferencial, incisiones irregulares multidireccionales.
Cuadrícula 1 Cuadrante C	X	2	Arpón o azagaya	155	24	10	29-30	Hueso largo de manífero marino?	Arpón o azagaya, incompleto, sólo sección medial, se encuentra fracturado en 5 secciones. La sección transversal es subelíptica. No es posible clasificar según Piel-Desruisseaux (1989), ya que sólo está la sección distal. Presenta huellas de uso recientes y antiguas, además de las huellas de elaboración. Ha sido restaurada.
Cuadrícula 2 Cuadrante B	120 cm	5	Placa decorada	73	52	5,5	21	Costilla de manífero?	Placa decorada incompleta, decoración en ambas caras mediante secuencias lineales y paralelas de 14-20 incisiones puntiformes. Presenta huellas de uso, asilamiento en los bordes, pulimento y adherencias diferenciales. Conserva una forma subcuadrangular, ya que está fracturado (en 3 secciones). Ha sido restaurada.
Cuadrícula 1	X	5	Punzón doble	74	7	5,5	2-3	Hueso largo de manífero marino?	Punzón doble punta, completo pero fracturado en sector medial (fractura reciente), según Piel-Desruisseaux (1989) corresponde al tipo "punzones cuya base está realizada en la diáfisis adelgazada", presenta numerosas huellas paralelas al eje funcional y que en los extremos son perpendiculares. Tiene una forma levemente curva.
Cuadrícula 2 Cuadrante A	125 cm	5B (asociado a piso)	Instrumento óseo	43	5	2,5	1-2	Hueso largo de ave	Posible instrumento, pieza incompleta, está fracturado en sector medial, fractura reciente. No tiene claras huellas de trabajo ni de uso. Podría corresponder al tipo "punzones cuya base es una epífisis completamente conservada o serrada". Presenta la sección medial subtriangular de base redondeada.
Cuadrícula 2 Cuadrante A	X	Piso 5B	Arpón o azagaya	54	13	12	6-7	Radio de manífero marino?	Arpón o azagaya, incompleto, sólo sección proximal, se encuentra fracturado en la sección medial, fractura antigua y reciente. La sección transversal es subcircular. No es posible clasificar según Piel-Desruisseaux (1989), ya que sólo se encuentra la sección proximal. Presenta huellas de uso y elaboración antiguas, corresponden a incisiones paralelas al eje funcional.

Tabla 6. Descripción y procedencia de instrumentos óseos en Ilque 1.

Unidad	Nivel	Capa	Tipo instrumento	Largo (mm)	Ancho (mm)	Espesor (mm)	Peso (gr)	Base	Descripción
Cuadrícula 2 Cuadrante A	X	Piso 5B	Arpón o azagaya	53	12	7	2-3	Hueso largo de mamífero marino?	Arpón o azagaya, incompleto, sólo se conserva parte de la porción medial, se ha perdido la porción proximal y el extremo distal. Se encuentra fracturas antiguas. La sección transversal es subelíptica, con una cara más plana, bisel simple. No es posible clasificar según Piel-Desruisseaux (1989), ya que no está completa. Presenta huellas de uso y elaboración antiguas, corresponden a incisiones paralelas al eje funcional y pulimento diferencial.
Cuadrícula 2 Cuadrante A	X	Piso 5	Punzón	75	11	8	3	Hueso largo de ave (pingüino?)	Punzón, pieza incompleta, falta extremo distal. Está fracturado en 2 secciones en el sector medial. No se distingue claramente huellas de embarrilado. Según Piel-Desruisseaux (1989) corresponde al tipo "punzones cuya base es una epífisis completamente conservada o serrada". En sector medial presenta huellas paralelas y convergentes al eje funcional (más largo), en proximal sólo se ve algunas perpendiculares al eje. La sección en medial es subcircular, en distal no hay. Ha sido restaurado.
Cuadrícula 2 Cuadrante A	125 cm	5B (asociado a piso)	Arpón o azagaya	85	17	11	8-9	Hueso largo de mamífero marino	Arpón o azagaya? Incompleta, fractura antigua y reciente en sección medial, bisel simple hacia extremo distal. No es posible clasificar según Piel-Desruisseaux (1989), ya que sólo está la sección distal. La sección transversal es subelíptica en medial y distal. Presenta huellas de uso variadas, pulimento y adherencias de manera diferencial, microastillamiento en extremo distal, incisiones en múltiples direcciones y diferente tamaño en toda la pieza.
Cuadrícula 2 Cuadrante A	125 cm	5B (asociado a piso)	Punzón	81	9	6	3	Hueso largo de ave (Chloephaga?)	Punzón, pieza incompleta, falta extremo distal (uso?). Está fracturado en 2 secciones cerca del sector medial, donde comienza a ensancharse la diáfisis, lugar que coincide con posible sector de "embarrilado". Según clasificación de Piel-Desruisseaux (1989), corresponde al tipo "punzones cuya base es una epífisis completamente conservada o serrada". En sector medial presenta huellas de uso paralelas y algunas convergentes al eje funcional (más largo), en proximal las huellas son perpendiculares al eje. La sección en medial es subrectangular y en distal sub-cuadrangular. Ha sido restaurado.
Cuadrícula 1 Columna malacofauna	160-170 cm	Estrato 7-8?	Azagaya	56	11	11	4-5	Hueso largo de mamífero marino	Azagaya? incompleta, 2 secciones, corresponde al tipo "punzones cuya base está realizada en la diáfisis adelgazada", las fracturas son recientes y antiguas. No ha sido restaurado, mal estado de conservación. La sección transversal de la porción medial es subcircular y tiene una posible acanaladura, el otro fragmento, presenta sección subrectangular, se distingue levemente biselado, debe ser más cercano a distal.
Cuadrícula 2 Cuadrante A	125 cm	5B (asociado a piso)	Instrumento óseo	43	5	2,5	1-2	Hueso largo de ave	Posible instrumento, pieza incompleta, está fracturado en sector medial, fractura reciente. No tiene claras huellas de trabajo ni de uso. Podría corresponder al tipo "punzones cuya base es una epífisis completamente conservada o serrada". Presenta la sección medial subtriangular de base redondeada.
Cuadrícula 2 Cuadrante A	X	Piso 5B	Arpón o azagaya	54	13	12	6-7	Radio de mamífero marino?	Arpón o azagaya, incompleto, sólo sección proximal, se encuentra fracturado en la sección medial, fractura antigua y reciente. La sección transversal es subcircular. No es posible clasificar según Piel-Desruisseaux (1989), ya que sólo se encuentra la sección proximal. Presenta huellas de uso y elaboración antiguas, corresponden a incisiones paralelas al eje funcional.

Tabla 7. Descripción y procedencia de instrumentos óseos en Ilque 1.

En las distintas ocupaciones registradas fue predominante la almeja (*Venus antiqua*) con un 41,28% y una representación superior al 50% del total del peso de las 17 muestras analizadas, a excepción del nivel 130-140 cm donde predomina la ostra chilena (*Ostrea chilensis*). En cuanto a las demás especies identificadas "*O. chilensis*, *Semele solida*, *Crepidatella sp.* y *Tegula atra* le siguen en abundancia por nivel, Ostra chilena lo hace en los niveles desde el 50-60 hasta el 70-80, 120-130 y 140-150 cm; la almeja Tumbao sigue a la Almeja común en las ocupaciones más recientes desde el 0-10 hasta el 40-50 y 150-160 cm y finalmente la Colpa comienza a incrementar su número en las ocupaciones más antiguas, desde la capa correspondiente a 80-90 hasta 110-120. La capa de mayor antigüedad es dominada por *V. antiqua* y seguida por el Caracol negro *T. atra*" (Valenzuela 2010: 4).

La relación positiva entre el número de especies y su abundancia evidenció hábitos oportunistas de aprovisionamiento. A medida que se extraía una mayor cantidad (en peso) de moluscos, se hacía lo mismo con el número de especies, sin criterios selectivos definidos, recolectando moluscos en igual riqueza y abundancia disponibles en el medio ambiente. Esta recolección oportunista, habría respondido a los patrones de abundancia y riqueza de especies disponibles en la costa de la bahía de Ilque durante el transcurso del tiempo, en concordancia con la disponibilidad de especies que viven en costas de tipo rocosa y arenosa desde los niveles más profundos del depósito hasta los más superficiales.

El sustrato duro posee una gran riqueza de especies de gastrópodos y mitílidos con bajas abundancias, que representan cerca de un 19,4% del total de la biomasa de la columna. Mientras que en el sustrato blando dominan almejas, tales como *V. antiqua*, *S. solida* y *G. solida*, así como el nasárido *N. gayi* y *T. dombeii*; estas especies representan un 80,6% de la biomasa total, es decir, este sustrato presenta una baja riqueza de especies, pero con altas abundancias. Lo anteriormente mencionado se relaciona directamente con la composición de las comunidades intermareales, en donde la malacofauna de arena se presenta en bancos de baja riqueza y gran abundancia (Jaramillo *et al.*, 2001) y los moluscos de hábitats rocosos lo hacen con bajas abundancias, pero mayor número de especies (Broitman *et al.*, 2001). De acuerdo con lo anteriormente mencionado las características de la muestra de malacofauna coinciden con las particularidades de las playas arenosas y rocosas, por lo que se puede inferir que efectivamente existió una recolección oportunista (Valenzuela 2010: 21).

Consumo y utilización de recursos obtenidos de animales, fauna vertebrada

Con relación a las evidencias de fauna vertebrada de Ilque 1, inicialmente fueron analizados 10.442 restos procedentes de las excavaciones arqueológicas de la Unidad 1, de los cuales 3.868 corresponden a fragmentos mínimos no identificables y 6.574 unidades anatómicas identificables, donde el 95.4% corresponde a restos ictiológicos. En el caso de las aves, destaca una falange correspondiente a pingüino (*Spheniscus sp.*) y se observa una alta concentración de restos en la capa 2 de los sectores A y B de la Unidad 1. El volumen de los depósitos presenta una mayor concentración de restos en las capas superiores, que contrasta con una baja densidad en las capas inferiores, indicando diferentes condiciones de depositación y/o distintas ocupaciones (Cf. González 2010).

Desde el punto de vista tafonómico, la muestra presenta un buen estado de conservación, incluso en las capas más profundas, en las que se observó una notoria disminución de los restos. Asimismo, se detectó la presencia de vértebras deformadas, presumiblemente por la acción del paso por el tracto digestivo de grandes peces o mamíferos. No obstante, no ha sido demostrado que éste sea el único origen de dicha deformación. Finalmente, la correlación de los índices de densidad de especies

ictiológicas aplicados en vértebras, articulares y dentarios, expresaron valores que indican ausencia de relación, por lo que puede descartarse este factor como causante de presencia o ausencia de partes esqueléticas.

La abundancia de partes esqueléticas, indica una alta y casi exclusiva representación del esqueleto postcraneal para la especie sierra (*Thyrssites atun*) mientras que para el jurel (*Trachurus murphyi*), están representados ambos esqueletos – postcraneal y cráneo – con una alta frecuencia de vértebras precaudales y del esqueleto apendicular, respectivamente. En el caso del congrio (Fam. Ophidiidae), existe una alta representación del esqueleto maxilofacial, a través de articular, dentario, cuadrado y maxila. Por último, la merluza (*Merluccius gayi gayi*), está representada mayoritariamente por el esqueleto postcraneal. No obstante, en el caso de esta última, la frecuencia relativa general es baja, en comparación con las otras tres especies mayoritarias, por lo que los resultados deben manejarse con cautela. En resumen, jurel, sierra, congrio y merluza son predominantes, representando en conjunto el 90.05% de las especies elegidas. En segundo lugar, destacan corvina (*Cilus gilberti*) y cabrilla (*Sebastes capensis*), representando en conjunto un bajo 4.3%.

La frecuencia de partes esqueléticas detectada (según cálculo del MAU y %MAU), muestra que existe un patrón definido en los restos de sierra, marcado por una alta frecuencia del esqueleto postcraneal (vértebras). De acuerdo a estudios realizados principalmente en sitios de la Edad Media europea, existe una composición de partes esqueléticas resultante de un tipo de faenamiento específico para la producción de pescado seco o ahumado, que separa las cabezas de los cuerpos, produciendo una alta frecuencia de restos craneales en los sitios de faenamiento y complementariamente, una alta frecuencia de restos apendiculares en los sitios de consumo, que en los casos europeos, son sitios interiores a los cuales se trasladarían los productos terminados (González 2010).

Los restos de sierra y congrio son los que muestran una selectividad marcada en la frecuencia de partes esqueléticas, aunque distintas en ambos casos, ya que en la especie Sierra se privilegió el esqueleto postcraneal y en el congrio el esqueleto de cráneo. El jurel por su parte muestra una presencia igualitaria de ambas secciones esqueléticas. Por lo tanto, de acuerdo con el modelo propuesto por Perdikaris (1996), el congrio y la sierra podrían haber sido utilizados para faenas de conservación. No obstante, las implicancias de esto no son claras. Descartando el factor de densidad ósea, las frecuencias esqueléticas registradas para estas dos especies, no se ajustan completamente al modelo europeo. Los restos de sierra indicarían un sitio de consumo y por el contrario, los restos de congrio, un sitio de faenamiento. A esto se agregan los restos de jurel, con presencia de ambas secciones esqueléticas, que a la vez representan la frecuencia más alta, en términos de restos óseos (González 2010).

Las frecuencias de sierra se encuentran principalmente en los estratos superiores (ocupaciones más tardías) y una muy baja frecuencia en el estrato más profundo del depósito arqueológico, existiendo la posibilidad de que factores ambientales (como los movimientos de los cardúmenes), hayan provocado su ausencia en la zona durante los períodos involucrados en las capas inferiores de Ilque 1. La presencia de esta especie en los sitios de la costa noreste del seno de Reloncaví (Metri y Piedra Azul) aporta información en este sentido (González 2010).

Para la Unidad 2, el análisis realizado permitió inferir una economía de pesca especializada, de acuerdo con la diversidad de especies representadas y la abundancia del recurso íctico en un volumen depositacional acotado (Cf. Power 2015). Las capas que presentan una mayor cantidad

de restos óseos corresponden a las capas 3, 5 y piso de capa 5B (sólo en unidad 2A). Se infiere un procesamiento y descarte de las carcasas ictiológicas, de manera íntegra *in situ*, pues los elementos anatómicos representados – tanto cabezas como elementos de tronco o postcráneo – se expresan en proporciones similares. Este sector, por lo tanto, demostraría un área de actividad para el procesamiento de pescado o una zona de descarte secundario de restos óseos. De acuerdo con los resultados, se establecen dos tendencias en la diversidad y abundancia taxonómica generales, constatando inicialmente, la predominancia del jurel *Trachurus murphyi* en las unidades 2A y 2B y a lo largo de toda la secuencia estratigráfica²¹.

En segundo lugar, se encuentran cuatro grupos taxonómicos: sierra, cabrilla, rollizo (*Pinguipes chilensis*) y especímenes del género *Genypterus sp.* (congrío). En la capa 3 y piso de capa 3, el congrío *Genypterus sp.* alcanza frecuencias similares o superiores al jurel (*T. murphyi*), lo que podría indicar la pesca selectiva de este recurso en dicha ocupación. En síntesis, “a nivel diacrónico, se registra la presencia prioritaria del jurel en desmedro de otras taxa en estratos inferiores, especialmente en la capa 5. Hacia las capas superiores (p.ej. capa 3, piso 3, capa 3A), se constata una menor relevancia del jurel, expresándose a su vez una mayor diversidad taxonómica en dichos estratos. Estas diferencias podrían señalar disímiles estrategias de captura en los distintos momentos de ocupación del sitio, como también constituir cambios paleoceanográficos que deberán ser contrastados a futuro” (Power 2015: 12).

Discusión

Al analizar los resultados de la secuencia ocupacional de Ilque 1, es posible observar algunos cambios relacionados con la cultura material, énfasis de obtención de recursos y actividades de consumo. Cabe destacar el hallazgo de áreas de actividad en un conchal monticular de grandes dimensiones, donde muchas veces no es posible lograr el registro de este tipo de rasgos (V.gr. Bird 1993 [1936–37]; Legoupil 2005) debido a la gran cantidad de “micro-montículos” superpuestos, cuya principal funcionalidad corresponde a basureros de desconche. De acuerdo con los rasgos presentes en los distintos componentes arqueostratigráficos, las dataciones obtenidas, los conjuntos artefactuales y restos de especies procesadas y/o consumidas, dicha secuencia puede ser sintetizada de la siguiente manera:

Primera ocupación

Ésta se emplaza sobre niveles de playas de gravas o eventos de transgresiones de diferentes niveles energéticos, lo que permite dar cuenta de un nivel marino cerca de 50 m más hacia el interior (tierra adentro) que en la actualidad, con dataciones cuyas medianas calibradas se encuentran alrededor de los 6300 años a.p. Tales ocupaciones se habrían establecido con posterioridad a la formación de un humedal o paleopantano registrado al poniente del actual conchal, característica relevante para el asentamiento humano, debido no sólo a la sabida presencia de recursos vegetales y faunísticos en estos ambientes, sino también por su similitud con otros asentamientos costeros iniciales asociados a humedales, como son las primeras ocupaciones del sitio Puente Quilo en la isla Grande de Chiloé.

Una considerable cantidad de evidencias arqueológicas halladas en los depósitos más antiguos de Ilque 1, contrasta con lo efímero de los registros en los niveles inferiores de Piedra Azul –

21 “Esta representación no necesariamente tiene relación con la conservación diferencial de ciertos elementos anatómicos como lo son las crestas supraoccipitales, pues diversos huesos maxilofaciales y del postcráneo también presentan relevancia numérica” (Power 2015: 11).

asentamientos con exactamente las mismas fechas iniciales de Ilque y también dispuestos sobre una playa marina activa – donde sólo se cuenta con un fragmento de almeja en la capa 6 (320–330 cm de profundidad), escasos restos de arqueofauna, (fundamentalmente restos esqueléticos de peces), un raspador y lascas de riolita y basalto afanítico (Gaete 2000). Si bien en Piedra Azul no se registra la recolección marina como una de las actividades que distingan su ocupación inicial, en Ilque 1 la capa 8 presenta un depósito conchífero importante como parte componente²²; aun así, los análisis de la columna de malacofauna, evidenciaron que, bajo los 150 cm de profundidad, se registran las menores frecuencias del conchal, lo que demostraría una intensificación de la actividad de recolección de moluscos en las ocupaciones posteriores. Lo mismo sucede con los restos de peces; su presencia se registra desde los niveles más antiguos del conchal, destacando el jurel, aunque la intensificación de la obtención de recursos ícticos se consolida en estratos más tardíos (entre los 4.000 y 3.000 años a.p.). Esto permite visualizar a la pesca como una de las actividades de subsistencia establecida hace – al menos – seis milenios en el área de estudio, observando que las ocupaciones litorales iniciales no corresponden a poblaciones de cazadores-recolectores terrestres con un aprovechamiento eventual a la costa, sino a grupos culturales conocedores del ambiente, con una adaptación litoral que se mantendrá como el modo de vida tradicional hasta el período colonial.

De especial relevancia en estas tempranas ocupaciones, es la actividad de talla – mayoritaria en toda la secuencia del conchal – y la industria lítica bifacial, observada en la presencia de raederas, preformas y puntas elaboradas en basaltos porfíricos y andesitas basálticas, además del esquisto, manifiesto en derivados y artefactos. Seis de las 18 piezas bifaciales registradas durante las excavaciones del año 2010, corresponden a instrumentos procedentes de las capas 7 y 8, mientras que las demás también corresponden a niveles antiguos, aunque posteriores a los primeros asentamientos. Destacan también artefactos sobre cantos rodados (una mano, un posible yunque y un canto seleccionado), aunque no se registra la talla de estas matrices. Asimismo, la presencia de una posible azagaya, elaborada sobre un hueso largo de mamífero marino, da cuenta de una industria ósea que, si bien no se caracteriza por su abundancia, se encuentra presente en los asentamientos costeros del seno del Reloncaví desde sus niveles más tempranos. Un último dato relevante corresponde al hallazgo de pigmento rojo en el área de actividad registrada en la base de la capa 7 de la Unidad 1 que, si bien tiene una mínima presencia en el contexto, da cuenta de dimensiones poco evidentes vinculadas con expresiones culturales artísticas y – de acuerdo a otros registros de los canales patagónicos septentrionales –, eventualmente con la dimensión de la muerte.

Reocupación temprana

En Ilque 1, esta reocupación del borde costero yace inmediatamente por sobre los primeros asentamientos registrados y se observa en componentes de los cuales fue posible obtener una fecha con una mediana calibrada aproximada a 4300 años de antigüedad. De acuerdo con esta datación, su contexto y los antecedentes conocidos para el área de estudio, es posible observar algunos cambios con respecto a las primeras ocupaciones. Si bien se registra la continuidad de los elementos más tradicionales, como la producción de instrumentos bifaciales acuminados, se advierte la incorporación de la riolita. La riolita gris registrada en Ilque 1, de acuerdo con sus características

22 “Los niveles 150–160 y 160–170 cm. corresponden a los más antiguos de la columna malacológica, y presentan un comportamiento similar. Tienen una riqueza de especies de 11 y 10 respectivamente, con una evidente predominancia de *V. antiqua*. Los valores de dominancia son menores a 0,4, esto a causa del alto número de especies presentes en la comunidad, mientras que la uniformidad está sobre el 0,6 debido a la homogeneidad que presentan las especies de menor abundancia” (Valenzuela 2010: 18).

macroscópicas, correspondería a aquella procedente del volcán Chaitén y que en numerosos conchales de la isla de Chiloé (Munita 2007), se encuentra en asociación a la obsidiana negra con cristales de plagioclasas. Si correspondiera a la misma riolita registrada en las primeras ocupaciones de Piedra Azul, esto daría cuenta de un aprovisionamiento temprano de esta materia prima de alta calidad para la talla, aunque por el momento – al no existir análisis comparados de las materias primas de diferentes contextos, ni de elementos traza – sólo puede exponerse como una idea a ser contrastada en futuras investigaciones. Al menos, es posible determinar con certeza la presencia de riolita desde las primeras ocupaciones en el seno de Reloncaví, de acuerdo con el registro de Piedra Azul y de las más tempranas reocupaciones, de Ilque y Centro de Acuicultura Metri, donde esta materia prima es mencionada como parte del bloque ocupacional inferior (Galarce 2005).

De acuerdo con la columna de análisis de malacofauna, entre los 130 y 140 cm de profundidad, la dominancia de especies se reparte en tres de ellas (*Ostrea chilensis*, *Venus antiqua* y *Crepidatella* sp.) y los valores de *Ostrea chilensis*, superan a los de *Venus antiqua*, predominante en todo el resto de la columna. En cuanto a la presencia de recursos ícticos, ésta se mantiene relativamente estable con relación a las primeras ocupaciones, aunque la capa 6 de la Unidad 1, corresponde a la capa con menor representación de restos de pescados en la cuadrícula. Asimismo, en la capa 7 de la Unidad 2, solo se reconocieron dos especies, jurel y congrio, en baja frecuencia.

Ocupaciones intensivas

Estas ocupaciones presentan una mayor potencia de los depósitos y si bien se mantienen los elementos más tradicionales que caracterizan al conchal, como son la recolección oportunista de recursos malacológicos y las mayores abundancias de *Venus antiqua*, la utilización preferente de basaltos porfíricos y la talla de instrumentos acuminados bifaciales, registra características particulares que permiten ampliar el conocimiento acerca de los asentamientos e hipotetizar acerca de algunos aspectos relacionados con la subsistencia y costumbres.

Estas ocupaciones se encontrarían entre los ca. 4.000 y 3.000 años de antigüedad y destacan por el considerable aumento en la depositación de restos ícticos lo que, si bien se observa en la Unidad 1, se registra con mayor claridad en la Unidad 2, existiendo incluso un área de actividad relacionada al piso de la capa 5, donde se infiere el procesamiento y eventual consumo de un volumen importante de pescado. En esta misma área, la baja frecuencia de restos con evidencias de exposición al fuego demostraría labores de limpieza y descarte en la zona de quema (fogón), más que su procesamiento directo al fuego, para consumo (Cf. Power 2015). En directa asociación a este rasgo, se registra la mayor cantidad de instrumentos óseos hallados en el conchal: un punzón doble, un posible punzón, dos punzones elaborados sobre huesos de aves, tres arpones/azagayas y una placa pulida y decorada con incisiones puntiformes, que presenta múltiples huellas de uso en sus bordes. Este último instrumento es altamente relevante, pues constituye una de las escasas manifestaciones decorativas sobre artefactos arqueológicos – en conjunto con algunas muestras de pigmento rojo – que existe en Reloncaví y en los canales patagónicos septentrionales en general. Asimismo, en el techo de la capa 5, destaca una punta bifacial biacuminada completa, elaborada sobre basalto porfírico, con atributos casi idénticos a la punta hallada como ofrenda en el Entierro 1 coincidente, además, en su cronología. Por lo tanto, para esta ocupación no sólo es posible realizar inferencias de subsistencia y tecnología, sino también de los modos de vida de quienes realizaron los depósitos. Cabe recordar entonces, las características coherentes con el modo de vida canoero, descritas a partir de los análisis bioantropológicos realizados a las osamentas registradas en el perfil norte de la zanja.

Esta ocupación presenta la segunda mayoría en cuanto al registro de desechos de talla lítica – después de los asentamientos más tempranos –, con piezas que reflejan toda la secuencia de reducción. La materia prima que presenta la mayoría casi absoluta corresponde al basalto porfírico, considerando muy escasos ejemplares en esquisto, lava, un desecho de adelgazamiento secundario de sílice amarillento y otro en calcedonia²³. Además de la incorporación de nuevas materias primas en el registro, destaca la presencia de un instrumento aguzado sobre esquisto. En esta ocupación, comienza a registrarse en mayor frecuencia los cantos astillados (*choppers, chopping tools*, cantos con escotaduras talladas y otras categorías tecnológicas), así como una gran cantidad de cantos rodados seleccionados (la sola capa 5 de la Unidad 2, presenta 30 piezas de las 82 registradas en excavación sistemática, cuya categoría tecnológica se relaciona con los cantos rodados o guijarros).

Ocupaciones intensivas tardías

Las características descritas, corresponden esencialmente a la base de las denominadas ocupaciones intensivas, aunque éstas presentan un segundo componente, más tardío, en el que se observa también un incremento de la actividad de pesca (capa 3 y 5 en la Unidad 2, como las más densas). La última datación obtenida de la secuencia excavada corresponde a la capa 2 de la Unidad 2 en Ilque 1, con una mediana calibrada de 3311 años a.p., a los 35 cm de profundidad.

En cuanto a la abundancia taxonómica a nivel diacrónico, si bien se observa que el jurel permanece como la especie mayoritaria, otras especies – como el congrio –, aumentan considerablemente su presencia. En estos niveles más tardíos de las ocupaciones intensivas, se registra el segundo porcentaje mayoritario de materiales líticos sobre cantos y se incorporan, de forma importante, herramientas para martillar, machacar y percutir, sobre granitoides; también se registra la presencia de instrumentos aguzados de esquisto. Si bien no se encontraron piezas bifaciales o unifaciales como en los primeros asentamientos y el nivel más antiguo de las ocupaciones intensivas, sí se registró desechos de adelgazamiento secundarios y de retoque, por lo que no es posible descartar la fabricación de este tipo de instrumentos *ca.* 3.000 años a.p., aunque sí es posible hipotetizar una disminución de la industria lítica bifacial, con respecto a las ocupaciones más tempranas.

Ocupaciones Alfareras

Por su parte, las escasas evidencias cerámicas registradas en el conchal, cuya profundidad fue controlada (cuatro fragmentos de un total de siete, entre los 0 y 30 cm), permitieron advertir una ocupación con alfarería vinculada al estrato más superficial del conchal (o sobre éste). Cabe destacar que en la capa 1 de la Unidad 2, además de un par de instrumentos aguzados de esquisto, se recuperaron cinco trozos aberrantes de sílice rojo (jasperoide), además de un sexto en la capa 2, que podría corresponder a una evidencia intrusiva en el estrato. Dicha materia prima no fue reconocida en ninguno de los demás componentes excavados, por lo que este dato cobra relevancia al contar con registros de este tipo de roca en contextos alfareros más septentrionales (p.ej. en La Araucanía), lo que podría relacionarse con la presencia de otras materias primas alóctonas en el seno de Reloncaví, como la obsidiana atigrada reconocida en la bahía de Huenquillahue (Arka S.A. Consultores 2010). Finalmente, el fechado absoluto mediante termoluminiscencia, con una mediana calibrada de 705 años d.C., es coherente – en cuanto a la periodificación del área Centro-sur – con la datación correspondiente al Curanto, cuya mediana calibrada se encuentra en 603 años d.C.

23 Cabe mencionar la presencia de canteras de calcedonias y sílices en la zona noroeste de la isla Grande de Chiloé, rocas formadas en el Complejo Volcánico Ancud (Cf. Munita 2007).

Sería aventurado proponer la idea de la introducción tardía de este tipo de fogones en la zona, considerando además la presencia de un fogón con piedras interpretado como curanto, en los niveles tempranos de Piedra Azul, pero al menos la fecha obtenida en Ilque 1, demuestra que las depositaciones estratigráficas más potentes de períodos tardíos, se encuentran emplazadas más cercanas al mar, teniendo una manifestación somera en la superficie del “gran montículo”; más bien, parece que los asentamientos de cronologías alfareras, aprovecharan este montículo como protección o apoyo, ubicando sus actividades al borde y casi inmediatamente encima de la actual playa activa. Esto último es coherente con lo observado para las primeras ocupaciones del conchal, por lo que parece una constante que los asentamientos tiendan a ubicarse sobre o inmediatamente al borde de la costa.

Más allá de los cambios en el nivel de costa y el evidente proceso de continentalización por regresiones marinas identificado en Ilque 1, la relativa estabilidad ambiental se hace patente en el sitio, a partir de las evidencias arqueofaunísticas (considerando específicamente los restos ícticos y malacológicos). Dicha estabilidad ambiental, ha sido una variable importante en la mantención de las condiciones de base y las posibilidades para el asentamiento humano, tanto en el pasado, como en el presente; el sector de la bahía que ocupa Ilque 1, corresponde a un ambiente que reúne un importante número de características que habrían facilitado la instalación y permanencia de grupos de adaptación litoral. La presencia y uso del bajío hasta la actualidad, demuestra cómo este amplio intermareal no solo fue y es utilizado para la recolección marina de forma intensa y recurrente (a nivel artesanal), sino que conforma – junto a la línea de alta marea – un espacio en sí mismo, de alta riqueza biótica, donde la construcción de estructuras como corrales de pesca, constituye la continuación espacial de los asentamientos. Una comprensión integrada de las ocupaciones arqueológicas en el seno de Reloncaví permite nutrir el significado de conceptos geográficos como ribera, intermareal, borde costero o costa y pone en evidencia la complejidad que existe en los sectores transicionales o ecotonos en términos ecológicos, donde la consideración del paso hacia el mar o hacia la tierra, considera componer conceptualmente la disrupción histórica propia del actual pensamiento racionalista.

Observar la línea de costa como un límite rígido, es una muestra de la aplicación de modelos impuestos, con fines ordenadores y económicos y de asidero legal, propios de nuestra cultura (cabe recordar la oposición entre los modelos dendrítico y reticular propuesto por Skewes *et al.* 2012). El intermareal corresponde a un espacio que, en este caso, supera los 100 m y que no sólo amplía el área ocupada de la costa, sino que es un camino que aflora cada aproximadamente seis horas, hacia un lugar estratégico de aprovisionamiento. En el caso de Ilque, la ocupación tardía sobre una playa de arena y no sobre playas de guijarros de mayor energía, demostraría que el intermareal rocoso se habría encontrado disponible en una cota similar a la actual en los primeros 500 años d.C. y muy probablemente con anterioridad, por lo que el rango de posibilidad de construcción de las estructuras comenzaría – al menos –, en los inicios de la era cristiana. Pero esto sólo constituye una observación que podría ser contrastada en futuras investigaciones.

De acuerdo con lo expuesto, la construcción de un paisaje arqueológico marítimo dependerá de las evidencias materiales, abandonando la posible ambigüedad del concepto de paisaje cultural, donde buena parte de su construcción, está vinculada a la experiencia del observador. Los paisajes arqueológicos marítimos constituyen, por tanto, una forma adecuada de explicar las dinámicas culturales del pasado en el borde costero, permitiendo el acercamiento incluso a dimensiones inmateriales relacionadas al vínculo con el medio ambiente.

Una perspectiva del habitar permite la comprensión de las ocupaciones a través de la observación del establecimiento y la vivencia en un espacio y un territorio determinados (Alvarado y Mera 2004: 559). Para el caso de las poblaciones costeras y especialmente las canoeras del seno de Reloncaví, tierra firme, intermareal, fondo marino y mar, se integran como un conjunto imposible de desagregar al momento de realizar interpretaciones contextuales, cuya visión general del territorio se construyó en forma permanente desde el mar y no exclusivamente desde el borde costero. De acuerdo con esto, las evidencias pretéritas de este habitar en los canales patagónicos septentrionales, se manifiestan en paisajes arqueológicos marítimos construidos con base en la asociación (Álvarez *et al.* 2008).

Agradecimientos. Agradecemos enormemente a todo el equipo que sacó adelante cada una de las diferentes etapas de la licitación CMN “Caracterización, Reparación, Conservación y Difusión de los Sitios Bahía Ilque 1 y 2, X Región de Los Lagos”; a las y los colegas que ayudaron en el desarrollo de la memoria de título de D. Munita, a los coordinadores del simposio VII de Arqueología Marítima del XXI CNACH 2018, al equipo editorial de las presentes actas y especialmente a lo/as evaluadore/as de este artículo, pues sus revisiones fueron esenciales para mejorar el texto.

Referencias Citadas

- Aldunate, C., V. Castro y V. Varela. 2003. Oralidad y Arqueología: una línea de trabajo en las tierras altas de la Región de Antofagasta. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 35(2): 305-314.
- Alvarado, M. y R. Mera. 2004. Estética del paisaje y reconstrucción arqueológica. El caso de la región del Calafquén (IX y X Región Chile). *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Chungará*, Número Especial (2): 559-568. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Álvarez, R. y N. Bahamondes. 2003. Los corrales de pesca de San Juan de Coquihuil. *Suelo Americano* 5: 96-103.
- Álvarez, R., D. Munita, J. Fredes y C.R. Mera. 2008. *Corrales de pesca en Chiloé*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Obra financiada por el Fondo Nacional de la Cultura y las Artes. Valdivia, Chile.
- Arka S.A. Consultores. 2010. *Informe de caracterización arqueológica sitios Huenquillahue 1 y 2*. Proyecto “Piscicultura de recirculación Huenquillahue” comuna de Puerto Montt, región de Los Lagos. Manuscrito.
- Berenguer, J. 1984. Problemas con la definición de sitio arqueológico. *Arqueología y Ciencia Segundas Jornadas*. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago.
- Bird, J. 1993 [1936-37]. *Viajes y Arqueología en Chile Austral*. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas, Magallanes.
- Bustos, V. y F. Cornejo. 2009. *Informe rescate arqueológico sitio “Panitao-1”*. Proyecto construcción piscicultura Panitao. Manuscrito.
- Ciprés Consultores. 2005. *Medidas de Mitigación arqueológicas. Proyecto Mejoramiento Ruta 7. Sector Quillaipe-La Arena X Región*. Manuscrito.
- Cooney, G. 2003. Introduction: seeing land from the sea. *World Archaeology* 35(3): 323-328.
- Dunnell, R. 1992. The notion site. En: *Space, time and archaeological landscapes*, editado por J. Rossignol y L.A. Wandsnider, pp. 21-41. Plenum Press, Nueva York.
- Erickson, C. 2010. *The Archaeology of Landscapes: An introduction*. <http://www.sas.upenn.edu/~cerickso/baures/landwe~1.htm>
- Fernández Cacho, S. 2007. Identificación, caracterización y criterios de actuación en paisajes arqueológicos. Versión castellana del artículo “Identification, characterisation and criteria

- for action in Archaeological Landscapes” *Actas de la V Conferencia en Ciencia y Tecnología en Arqueología y Restauración*. Baeza 7-12 de Julio de 2007.
- Flores, C. e I. Correa. 2011. Explotación de ambientes costeros, intensificación de recursos y transformaciones culturales en la transición Holoceno Medio a Holoceno Tardío en la costa de los canales Patagónicos septentrionales, Chile. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 1, pp. 321-326. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Foley, R. 1981. Off-site Archaeology: An alternative approach for the short-sited. *Pattern of the Past*, editado por I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond, pp. 157-183. Cambridge U. Press, Cambridge.
- Gaete, N. 2000. *Salvataje Sitio 10PM014 “Monumento Nacional Conchal Piedra Azul”*. Informe segunda etapa, volumen 3. Ingelog S.A. – Dirección de Vialidad MOP. Manuscrito.
- Gaete, N., X. Navarro, H. Velásquez y L. Vargas. 2002. *Estudio de caracterización arqueológica del sitio 10PM018 Monumento Nacional Conchal Puntilla Tenglo*. Informe de investigación, tomos 1 y 2. Manuscrito.
- Gaete, N., X. Navarro, F. Constantinescu, R. Mera, D. Sellés, ME Solari, L. Vargas, D. Oliva y L. Durán. 2004. Una mirada al modo de vida canoero del mar interior desde Piedra Azul. *Actas del XV Congreso de Arqueología Chilena, Chungará*, Número Especial (1): 333-346.
- Galarce, P. 2005. *Análisis de los instrumentos líticos de los sitios PM005, PM009 y PM012, Seno de Reloncaví (Puerto Montt, X Región)*. Informe de análisis lítico entregado a Ciprés Consultores. Manuscrito.
- González, J. 2010. *Bahía Ilque, análisis de arqueofauna*. Manuscrito.
- Legoupil, D. 2005. Recolectores de moluscos tempranos en el sureste de la isla de Chiloé: una primera mirada. *Magallania* 33(1): 51-61.
- Lira, N. 2007. Ríos, Lagos, Bosques y Volcanes: Paisaje Cultural en La Araucanía. *Actas del VI Congreso Chileno de Antropología*, pp: 1184-1194. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.
- Lira, N., A. Argueso y C. Robles. 2015. Paisajes culturales marítimos en Chile y en el contexto sudamericano. Simposio presentado en el XX Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Manuscrito.
- Manneschi, M.J. 2010. *Informe de terreno. Bioantropología. Sitio Ilque 1*. Manuscrito.
- Mera, R., D. Munita, R. Álvarez, Ch. García Riffó y P. García Riffó. 2016. Investigación, conservación y educación patrimonial como compensación de daños en los sitios arqueológicos de bahía Ilque. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 46:71-84.
- Munita, D., R. Álvarez y C. Ocampo. 2004. Corrales de pesca de piedra. Pesca pasiva en el interior de Chiloé. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 37: 61-74.
- Munita, D. 2007. Materias primas líticas en sitios costeros septentrionales del extremo sur de Chile. Dispersión y aprovisionamiento. En: *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. Actas de las VI Jornadas de arqueología de la Patagonia, editado por F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde, pp. 189-203. Ediciones CEQUA, Punta Arenas.
- Munita, D. 2017. *Ocupaciones arqueológicas en el borde costero del seno de Reloncaví*. Memoria para optar al título de Arqueóloga. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Munita, D., R. Mera C., I. Arregui y M.J. Manneschi. 2012. Funebria de grupos canoeros durante el Holoceno Tardío en la Región de Los Lagos. El conchal de Yaco Alto - 1, Calbuco, Chile. *Cazadores Recolectores del cono sur. Revista de Arqueología* 6: 17-41.
- Muñoz, J. y M. Pino. 2002. Sitios geológicos y poblamiento ancestral del borde costero del seno Reloncaví. Región de Los Lagos, Chile: su importancia histórica, científica, cultural y turística. *Simposio Internacional de Geología Ambiental para Planificación del Uso del Territorio*. http://www2.serageomin.cl/pto_varas/Biblioteca/Articulos.pdf

- Navarro, X. y M. Pino. 1999. Estrategias adaptativas en ambientes costeros del bosque templado lluvioso de la zona mapuche. Una reflexión desde el precerámico. *Soplando en el viento... Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 65-82. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén-Buenos Aires.
- Navarro, X. 1995. Interpretaciones de ocupaciones precerámicas y cerámicas en los distintos microambientes de la costa de Chan Chan, Valdivia, X región. *Hombre y Desierto. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 127-134. Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Navarro, X. 2010. *Diario de terreno conchal Ilque 1, Calbuco - Puerto Montt, Región de Los Lagos*. Manuscrito.
- Navarro, X. 2012. *Obtención y circulación de materias primas líticas de alta calidad (obsidiana negra) en sitios precerámicos de la cordillera andina y de la costa Pacífica, regiones de La Araucanía y Los Ríos*. Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología, mención Arqueología, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Perdikaris, S. 1996. Scaly heads and tales: detecting commercialization in early fisheries. *Archaeofauna: International Journal of archaeozoology* 5: 21-33.
- Piel-Desruisseaux, J. 1989. *Instrumental prehistórico: forma, fabricación y utilización*. Masson, Barcelona, España.
- Power, X. 2015. *Informe ictiofaunístico del sitio Ilque-1, bahía de Ilque (X región de Los Lagos)*. Manuscrito.
- Quiroz, L. y C. Belmar. 1998. Evidencias de restos vegetales en el contexto arqueológico de Chan Chan 18 (Valdivia): su implicancia interpretativa en la economía de grupos cazadores recolectores, presentado en las IV Jornadas de la Patagonia Río Gallegos.
- Quiroz, L. y C. Belmar. 2009. *Informe de Análisis de Carpológico del sitio Panitao 1*. Manuscrito.
- Quiroz, L. y C. Belmar. 2010. *Informe análisis carpológico: Sitio bahía Ilque 1, Puerto Montt, X región*. Manuscrito.
- Sanmitier, Ll. 1967. Los grupos Chono o Wayteca y los demás pueblos de Fuegopatagonia. *Runa* 10: 123-194.
- Skewes, J.C., M.E. Solari, D. Guerra y D. Jalabert. 2012. Los paisajes del agua: naturaleza e identidad en la cuenca del río Valdivia. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 44(2): 299-312.
- Valenzuela, C.G. 2010. *Moluscos presentes en conchal de bahía Ilque, Puerto Montt*. Manuscrito.
- Van de Noort, R. 2003. An ancient seascape: the social context of seafaring in the early Bronze Age. *World Archaeology* 35(3): 404-415.
- Vásquez de Acuña, I. 1963. *Arqueología Chilense. Yacimientos y material lítico*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones científicas.
- Westerdhal, C. 1992. The maritime cultural landscape. *The International Journal of Nautical Archaeology* 21(1): 5-14.